

EL ARTE DE LA SEDA: EL TEJIDO LITÚRGICO EN CANARIAS (LOS ORNAMENTOS DE LA CATEDRAL DE LA LAGUNA)

Jesús Pérez Morera

RESUMEN

La catalogación de los tejidos y bordados artísticos que se conservan en Canarias constituye un capítulo pendiente. A partir del estudio del importante conjunto de ornamentos que posee la catedral de La Laguna, su diverso origen y su evolución a través de los siglos XVI al XX, pretendemos abrir camino para futuras investigaciones sobre la materia con el fin de asignar una clasificación, datación y atribución más concreta a los tejidos existentes, en especial en relación a los centros productores y exportadores más destacados: españoles (Valencia, Sevilla, Granada, Cádiz, Madrid y Toledo), europeos (Países Bajos, Génova, Lyon), orientales o americanos.

PALABRAS CLAVE: Ornamentos litúrgicos, siglos XVI-XIX, Catedral, Canarias (La Laguna).

ABSTRACT

The classification of the weaves and the artistic embroideries is a question to be studied at. From the studies of the very important group of the ornaments that La Laguna Cathedral has, its diverse origin and its evolution from XVI to XX centuries. We try to let future generations to study of on the topic in order to get a classification, a dating and a more concrete attribution to the weaves already known, specially in relation to the main places which were made and sold; the spanish ones such as; Valencia, Sevilla, Granada, Cádiz, Madrid and Toledo; the european ones (Países Bajos, Genova, Lyon); the oriental or the american ones.

KEY WORDS: Religious ornaments, XVI-XIX century, Cathedral, Canary Islands (La Laguna).

Hasta el momento, el estudio de los tejidos y bordados artísticos que se conservan en Canarias constituye un capítulo pendiente; y, con excepción de contadas monografías¹, no se ha emprendido aún su catalogación sistemática. A ello se une su extraordinaria complejidad, puesto que para el investigador resulta difícil relacionar la documentación de archivo (generalmente inventarios de gran imprecisión) con los ejemplares que nos han llegado; y la exigencia de un método en el que necesariamente han de confluír los análisis estilísticos con los técnicos y documentales, única vía para poder establecer, en el futuro, una atribución y datación más concreta. La escasa bibliografía específica sobre aspectos tan importantes como la

historia del diseño textil y el problema de diferenciar la producción propia de los diversos centros sederos hacen muchas veces casi imposible establecer con precisión su múltiple origen. En este sentido, a partir de este trabajo sobre el «arte de la seda» y el importante conjunto de ornamentos que posee la catedral de La Laguna pretendemos abrir camino para futuras investigaciones sobre la materia, al mismo tiempo que hacer una primera aproximación a un tema tan rico como desconocido.

La fragilidad de la seda, fibra base de los tejidos consumidos por la Iglesia durante siglos; el deterioro por el uso (piénsese en las numerosas misas y celebraciones del pasado); y la costumbre de enterrar a los clérigos con las vestimentas sagradas propias de su condición² han hecho desaparecer la mayor parte de las piezas de los siglos XVI y XVII. Así, que sepamos, de esta época tan sólo se ha conservado una casulla de imaginería (c. 1602-1629), la de la parroquia de San Andrés (La Palma)³, con escapulario de brocatel de fabricación toledana del siglo XVI (fig. 1) y medallón de tapicería con la figura del apóstol en las espaldas⁴; la casulla de la iglesia de Barlovento, con escapulario de terciopelo rojo con el anagrama «IHS» en letras góticas bordado en oro y diferentes trozos de damascos de los siglos XVII-XVIII en las cenefas latera-

¹ Véase al respecto: RODRÍGUEZ, G., *La iglesia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma*, Madrid, 1985, 56-58; ORTEGA LÓPEZ, M.A., «Los trajes de la Virgen», *La Graja*, núm. 5, Santa Cruz de La Palma, 1990, 23-26; GARCÍA DE PAREDES PÉREZ, E.A., «Artes Suntuarias», *Gran Enciclopedia del Arte en Canarias*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998, 548-556; SANTANA RODRÍGUEZ, L., «La seda y su bordado en Tenerife y La Palma durante el siglo XVI», *El Mundo*, «Vivir en Canarias» (Magazine), Viernes 19-V-2000; PÉREZ MORERA, J., «Platería y ornamentos sagrados», *La Catedral de La Laguna: su historia y su patrimonio litúrgico*, Cabildo Catedral de la Catedral de San Cristóbal de La Laguna, 2000, 18-35. La indumentaria (tradicional y culta) ha sido estudiada por CRUZ RODRÍGUEZ, J., *Textiles e indumentarias de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1995; GONZÁLEZ y GONZÁLEZ, E., *La indumentaria en pinturas en Tenerife de los siglos XVI-XVII y XVIII*, Universidad de La Laguna, Departamento de Bellas Artes, 1997 (tesis doctoral inédita); RODRÍGUEZ, G., «Pendón de la isla de La Palma», *Obras Maestras recuperadas*, Ministerio de Educación y Cultura-Fundación Central Hispano, 1998, 175-179; y PÉREZ MORERA, J., «La indumentaria de la Reina del Cielo. Los roperos y joyeros de la Virgen de los Remedios y Nuestra Señora del Carmen», *Imágenes de fe*, Excmo. Cabildo Catedral de San Cristóbal de La Laguna, La Laguna, 2000, 14-23; y «Los velos y las lámparas votivas del Santo Crucifijo», *Fiestas del Santísimo Cristo de La Laguna (programa)*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, 2001.

² De ello existen abundantes referencias en inventarios y cuentas de fábrica parroquiales, como, por ejemplo, las de la iglesia de la Concepción de La Orotava, que, en 1688-1689, recogen 250 reales de «limosnas de ornamentos», 50 de una casulla con que se enterró el licenciado Manuel de Araujo y los 200 de la limosna de dos ornamentos con que se enterraron los licenciados Manuel de Abreu y Sebastián García de Sanabria (Archivo Parroquial de la Concepción de La Orotava, A.P.C.O., libro III de cuentas de fábrica, cuentas dadas el 29-VII-1691, desde 1-VI-1688 hasta 31-XII-1689, 139).

³ PÉREZ MORERA, J., «Un Cristo de caña de maíz y otras obras americanas y flamencas», *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, núm. XLIII (1998), La Laguna, 1999, 86-88.

⁴ El dibujo y tejido de la cenefa central o escapulario es igual a un brocatel de fabricación toledana del siglo XVI, también con oro y plata anillada, que formó parte de la exposición sobre textiles españoles anteriores a la introducción de Jacquard celebrada en Madrid en 1917 (Artiñano: 1917, 40, núm. 157, lám. XXVII; y PÉREZ MORERA, J., «Casullas y dalmáticas de San Andrés», *Arte en Canarias (siglos XV-XVI)*. *Una mirada retrospectiva*, Gobierno de Canarias, 2001, t. II, 421-424).



Figura 1. Casulla de San Andrés. Detalle de la cenefa de brocatel con oro y plata anillada. Toledo, siglo XVI. Decoración con piña central de ascendencia gótica. Parroquia de San Andrés. Villa de San Andrés y Sauces.

les; la casulla de brocatel amarillo y rameados en rojo —con piña central— de Santa Catalina de Tacoronte (siglos XVI-XVII), forrada en lienzo —*holandilla*— con curiosas flores estampadas⁵; el terno morado conocido como de *Juana la Loca* de la catedral de Las Palmas, labrado con motivos vegetales geometrizados formando óvalos en oro (siglos XVI-XVII); y la casulla que el licenciado Mateo Fernández de la Cruz Piñero donó en su testamento, en 1724, a la parroquia de San Pedro de Breña Alta, de *raso encarnado con ramos de oro y plata* geometrizados y dispuestos en sembrado (siglo XVII)⁶.

Los bordados más antiguos están representados por el llamado *Terno de la Conquista* de la iglesia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma (Sevilla en el

⁵ Aunque los inventarios parroquiales son poco detallados, en el de 1726 constan varios ornamentos forrados en holandilla pintada (Archivo Parroquial de Santa Catalina de Tacoronte, A.P.S.C.T., libro II de cuentas de fábrica, inventario, 25-x-1726, 109v.).

⁶ Archivo Parroquial de Breña Alta (A.P.B.A.), libro de visitas, adiciones al inventario, 2-v-1725, 58v.: «Primeramente vna casulla con estola y manípulo, sobrecálix y bolsa de corporales, todo de raso encarnado, con ramos de oro y plata, que dexó a esta yglesia don Matheo Fernández de la Cruz Piñero, beneficiado de la ciudad y antes cura de esta parroquial».





último tercio del siglo XVI⁷; y el palio de la parroquia de Tijarafe, con bordados sobrepuestos en seda, adquirido en *España* entre 1614 y 1616⁸. El primero, con labores *a lo romano*, parece ser el ornamento bordado más viejo del Archipiélago, sólo superado en antigüedad —en el actual estado de nuestros conocimientos— por los vestigios que nos han llegado del *Pendón de la Conquista* de la misma isla, que data del reinado de Carlos V (c. 1540)⁹. Ambas piezas comparten la misma mítica e infundada tradición que las vincula a los tiempos de la conquista, a pesar de haber sido bordadas en pleno siglo XVI¹⁰. De fecha posterior es el de la isla de Tenerife, mientras que el pendón de Gran Canaria, conservado en la catedral de Santa Ana de Las Palmas, corresponde, en realidad, al obispo Juan de Frías, que, como organizador y jefe supremo de la conquista, vino al frente de las tropas castellanas en compañía de Juan de Vera. Por esta razón, mostraba la imagen de su patrono, San Juan Bautista, pintada sobre *tafetán blanco de rabo de gallo*, como escribe Abreu Galindo¹¹. Hoy se encuentra cosido y envuelto en un tejido de damasco morado.

Del bordado cofradiero perviven algunos pendones y estandartes procesionales del siglo XVIII. De 1729 data el de damasco carmesí de la cofradía del Niño Jesús de la parroquia de Tacoronte¹², con escudo central bordado en oro y plata con el anagrama «IHS»; y de 1754-1756 el de la esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, con bordados sobrepuestos de follajes y roleos —también sobre damasco rojo— en torno a la cruz en el anverso y las cinco llagas en el reverso. El museo de la misma hermandad posee aún un velo de terciopelo de seda verde con el que se cubría la venerada imagen en su retablo, con la S y el clavo —emblema de la esclavitud— en el centro. Fue realizado en 1762-1763¹³ y su técnica —bordado aplicado o superpuesto— recuerda a la del frontal blanco de la ermita de San Juan en la misma ciudad, por lo que cabe sospechar que ambos fueron elaborados en La

⁷ RODRÍGUEZ: 1985, 56-57; y PÉREZ MORERA, J., «Terno de la Conquista», *Arte en Canarias (siglos XV-XIX). Una mirada retrospectiva*, Gobierno de Canarias, 2001, t. II, 407-408.

⁸ Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Candelaria de Tijarafe (A.P.C.T.), libro de escrituras y cuentas de la cofradía del Santísimo Sacramento, cuentas dadas el 9-IX-1616 por Baltasar Hernández y Sebastián Martín, mayordomos, 29: «Yten se les pasa en cuenta a los dichos mayordomos mill y treientos y veinte y dos reales por tantos costó en España vn palio de terciopelo carmesí con un cáliz bordado en medio y vn gión de damasco carmesí bordado por vn lado un cordero y por el otro vn cáliz, que de toda costa, con vna cruz de madera dorada, costó todo lo susodicho».

⁹ Con decoración heráldica aplicada, bordada sobre damasco carmesí con motivos de flores y parejas de aves, ha sido relacionado por G. Rodríguez con los talleres andaluces de mediados del siglo XVI (RODRÍGUEZ, G., «Pendón de la isla de La Palma», *Obras Maestras recuperadas*, Ministerio de Educación y Cultura-Fundación Central Hispano, Madrid, 1998, 175-179).

¹⁰ MARTÍN RODRÍGUEZ, F.G., *Santa Cruz de La Palma. La ciudad renacentista*, Santa Cruz de Tenerife, 1995, 30-31.

¹¹ ABREU GALINDO, J., *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1977, 235.

¹² A.P.S.C.T., libro de la cofradía del Niño Jesús, cuentas dadas por los mayordomos Nicolás Rodríguez Francisco y José Hernández, 1729: «Ytt. quatrocientos veinte reales y medio que tubo de todo costo un estandarte de damasco encarnado».

¹³ PÉREZ MORERA: 2001.

Laguna, quizás en alguno de los conventos de monjas de clausura, como se ha transmitido oralmente hasta la actualidad.

Sobresalen también los suntuosos roperos y camarines de la Virgen, en especial los de la Virgen de los Remedios y Nuestra Señora de la Concepción, en La Laguna; y los de la Virgen de las Nieves y del Pino, patronas de La Palma y Gran Canaria. Llama la atención el traje de los *Pinos* y los fragmentos (mangas) que subsisten del llamado de los *Navíos* (vendido en el siglo XX)¹⁴, labrados respectivamente con su símbolo iconográfico y con galeones. El primero, fabricado en Valencia, fue donado por el obispo fray Joaquín de Herrera, que regentó la diócesis entre 1779 y 1783; mientras que el segundo figura inventariado por primera vez en 1764. Su sucesor, el obispo Antonio Martínez de la Plaza (1785-1790), obsequió a la imagen otro vestido *bordado en oro y piedras en lama blanca* que aún se conserva junto con un terno de igual clase¹⁵. De la misma época es el rico *terno del Carmen* de la iglesia de San Agustín de Las Palmas, conjunto de excepcional valía (casulla, dalmáticas y frontal), bordado en oro y plata a realce sobre lamé de plata con lentejuelas, pedrería y aplicaciones de plata fundida y cincelada en los rostros y manos de ángeles, la Virgen y el Niño.

LOS ORNAMENTOS DIVINOS Y EL ESPLENDOR DEL CULTO CATEDRALICIO

La catedral, como sede del obispo, debía poseer los ornamentos más ricos, tanto tejidos como bordados; y el obispo y su cabildo conferían una gran importancia a las vestiduras litúrgicas como medio de dar mayor solemnidad al ceremonial catedralicio. Del mismo modo, antes del establecimiento de la catedral, la antigua parroquia de los Remedios compitió, en mayor esplendor, suntuosidad y aparato del culto divino, con la vecina parroquia de la Villa de Arriba; y, como señala Pacheco,

¹⁴ Archivo Parroquial de Teror (A.P.T.), libro de inventario de los vestidos y prendas de Nuestra Señora del Pino, inventario, 1764, 32:

Primeramente el vestido de tizú de los navíos nuevo.

En las cuentas de la fábrica del nuevo templo, rendidas en 24-v-1771 por don Estanislao de Lugo, tesorero y mayordomo principal, consta el pago de 769 reales y 30 maravedíes de galón, tafetán y entretela *para el vestido de navíos que dieron a la Santísima Ymagen.*

¹⁵ Ídem, libro de la existencia de alajas, ornamentos y demás, inventario, septiembre de 1800:

«Vestidos de Nuestra Señora

Primeramente vn bestido de oro y plata que donó Don Francisco Carbajal.

Otro bestido de rogatiba antiguo.

Otro bestido de tisú que llaman de los Navíos.

Otro bestido de tela de plata encarnado.

Otro bestido de tela de oro y plata con pinos que donó el Yllmo. Señor Herrera.

Otro bestido de tela, manto azul y túnica encarnada.

...

Más vn bestido bordado de oro y piedras en lama blanca que donó el Yllmo. Señor Plaza».



el estímulo de emulación entre ambas feligresías, contribuyó a que estuviese «bien surtida de ornamentos, superiores a lo que prometía la riqueza del país»¹⁶.

De los ornamentos de la catedral ya hacía el presbítero Rodríguez Moure, a principios del siglo xx (1900), una breve descripción: «Figura en primer término entre los ornamentos, los pontificales, de los colores blanco, encarnado y morado que fueron del uso del Excmo. Sr. Bencomo. Al examinarlos pronto se descubre fueron regalo de una persona real; tal es la riqueza, profusión de adornos y perfecta labor de los bordados de oro que casi los cubren. No desmerece en mérito el magnífico terno blanco, también ricamente bordado, existente desde los tiempos de la parroquia; y aunque tejidos, pues son de lampazos, tisús y otras telas de superior calidad, hay otro pontifical completo de color blanco; un terno del mismo color, dos encarnados y uno morado; siendo bastante el número de otros ternos de todos colores, pero no de tanta riqueza en las telas, pues los hay desde terciopelo y sencillo brocatel hasta el damasco.

Además de estos ornamentos, se halla bien provista la Catedral de capas para los cantores y casullas para la celebración de las misas privadas»¹⁷.

Un siglo antes, el prebendado Antonio Pacheco se ocupó, en el capítulo 5º de su *Noticia Histórica* sobre la erección de la Santa Iglesia Catedral de La Laguna, de relacionar someramente el conjunto de ornamentos que poseía la antigua iglesia de los Remedios en el momento de la instalación de la nueva catedral (1819).

«La ardiente piedad de nuestros mayores, el constante zelo de sus párrocos y amor de sus yglesias y el estímulo de emulación entre las dos parroquias, de que ya se ha hablado, contribuyó también a que ésta con una corta renta de fábrica estubiese bien surtida de ornamentos, superiores algunos a lo que prometía la riqueza del país. Así es que instalada la catedral en ella ha desempeñado sus más solemnes funciones con los ornatos que esta parroquia tenía, sin necesidad de mendigarlos y sin que se echase de menos lo más principal para el decoroso aparato de una catedral. Desenderé ahora a numerar en globo estos ornamentos. Había cinco ternos blancos, entre estos uno de razoliso bordado de oro en Madrid, que tuvo de costo tres mil pesos. Cuatro ternos encarnados, uno de ellos de tisú con buenos ramos de oro. Tres ternos violados, siendo uno de tisú con vistosos ramos de oro y plata. Dos ternos verdes. Tres negros. Trece capas de damasco blanco, doce de damasco encarnado, dos violadas, dos verdes, ocho negras. Catorce casullas sueltas, ocho verdes, cinco negras. Treinta y dos albas. Veinte y nueve amitos. Treinta y dos corporales. Cuarenta y siete purificadores, diez y seis toallas grandes y veinte y seis chicas. Dalmáticas para acólitos y monacillos doce blancas, seis encarnadas, cuatro violadas, dos verdes, y dos negras. Frontales blancos siete, encarnados cuatro, violados seis, verdes dos, y negros cuatro. Manteles de altar treinta y cinco, del comulgatorio diez. Cíngulos secenta y tres. Hijuelas cuarenta y ocho. Colchas seis. Coxines nueve. Forros de asiento de sillas diez y ocho. Velos de nichos treinta y tres. Alfombras tres (a) / /. Misales diez y nueve. Cuadernos de Evangelios y Epístolas cuatro. Rituales cinco. Libros de coro dos. Breviarios onze. Procesionarios dos. Candeleros de palo veinte y seis. Atriles de altar siete»¹⁸.

¹⁶ PEREIRA PACHECO: 1819, 35v.

¹⁷ RODRÍGUEZ MOURE: 1935, 53-54.

¹⁸ PEREIRA PACHECO: 1819, 35v.

Y más adelante, en el capítulo 31, señala los nuevos ornamentos que se habían adquiridos después de la creación de la catedral, que, con excepción de un frontal de espolín, estaban confeccionados con terciopelo, damasco y tafetán, entre ellos un terno de terciopelo carmesí de Génova, obsequiado por el deán Pedro José Bencomo; otro de terciopelo verde labrado; un dosel de terciopelo de seda carmesí con galones anchos y flecos de oro de la fábrica de Sevilla; tres casullas de damasco blanco de Valencia; y un velo de tafetán de La Palma...

«Muchos ornamentos para el uso diario debían hacerse hoi día, pero cada vez ha estado el Cabildo más imposibilitado de poderlos reponer. Así es que sólo dos ornamentos nuevos se han hecho después de instalada la Catedral; el uno de terciopelo carmesí de Génova, con buenos galones de oro, que obsequió el Señor Deán Bencomo y le tuvo de costo 350 pesos; y el otro de terciopelo verde labrado, que costó la fábrica; tres casullas de damasco blanco de Valencia con galones de oro; seis capas de damasco carmesí con galones de oro; dos capas de damasco violado con galones de plata; un frontal para el altar mayor de damasco blanco con galones de oro; otro de espolí; otro de damasco carmesí; dos alfombras para el presbyterio; un dosel de terciopelo de seda carmesí con anchos galones y fleco de oro de la fábrica de Sevilla (a) / Costó 600 pesos /; un tapete o colcha chica carmesí y otro morado para el reclinatorio del prelado en el coro; una alfombra chica para el mismo objeto; dos colchas pequeñas de damasco para el reclinatorio de los capitulares para cuando hai vela del Santísimo; y el paramento fúnebre de que se hace mención en el capítulo 25?; y un velo negro para cubrir el altar mayor en la Semana Santa»¹⁹.

LOS TEJIDOS Y SU DESTRUCCIÓN A TRAVÉS DEL TIEMPO

La manipulación y maltrato de los ornamentos del culto fue causa de su rápida destrucción en poco tiempo. Los sarcásticos comentarios del prior del convento dominico de San Telmo del Puerto de la Cruz, fray Juan de Sosa, son buena prueba de ello. Según refiere en una crónica autógrafa, en 1750 se estrenó un terno blanco de damasco para las primeras funciones, que costó 303 pesos, adquirido, con dinero venido de Indias, por mano del prior de Candelaria. A pesar que la consulta del convento determinó —escribe el padre Sosa— «los días en que debía usarse y encargó mucho el cuidado que de él había tenerse», la recomendación fue en vano, «porque los diáconos y subdiáconos, que en el altar se rascan como mulos unos con otros, y el mal trato de los sacristanes, que miran las cosas sagradas como trapos de cosina, le quitaron la mitad de sus días, de manera que el año de 780 (a los 30 años) estaba ya roto». Finalmente, en 1796 fue preciso encargar 40 varas de damasco bueno a Cádiz, al padre lector fray Pedro Mortgat. Al respecto se preguntaba el prior: «¿Qué será de él en las manos del gran puerco de Machín, porque es un gran trabajo para los sacerdotes sacar y guardar un terno para que no lo empuer-

¹⁹ Ídem, 26.



quen los legos, como ha emporcado Machín la manga nueva que apenas tiene seis años, y no quieren hacer al señor, de quien son ministros, ese obsequio?»²⁰.

En ocasiones, los tejidos viejos y deteriorados eran quemados para reducir sus hilos metálicos a plata y oro. Sirva de ejemplo, el vestido de lanilla con flecos de oro, propiedad de la Virgen del Pino, «que se mandó quemar por estar mui desdecido y se sacó de plata dos libras, ocho onzas y ocho adarmes que se emplearon en los candeleros grandes que se estrenaron en la colocación» (1767). Asimismo, los ornamentos antiguos y gastados eran reservados para enterrar con ellos a clérigos y eclesiásticos. El inventario efectuado en 1678 de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios de Los Llanos de Aridane incluye una «casulla de lanilla negra con sanefa de colores; no sirue para decir missa; está separada para ornamento de sacerdote difuncto». Del mismo modo, en 1705 se enterró el licenciado Flores con una alba y casulla, «de las que están ya dadas por consumidas», por cuya venta recibió la fábrica parroquial 100 reales²¹.

En otros casos, la iglesia se benefició de las mandas testamentarias de los sacerdotes difuntos, que, en sus últimas voluntades, legaron sus ornamentos a su parroquia de bautismo, como sucede con el licenciado José Noguera Barreros, servidor del mismo curato —donde había nacido— entre 1678 y 1680. Fue más tarde beneficiado de la parroquia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma y, a su muerte en 1722, dejó a la iglesia de los Remedios un cajón de viñátigo, con su escudo y llave, con sus mejores ornamentos: una casulla de lama blanca guarnecida con encaje de Milán, otra de lama encarnada y guarnición de oro angosta y otra de raso verde con guarnición de oro, todas con sus correspondientes bolsas y sobrecálices; un alba y amito de estopilla con puntas de cabeza; y un misal grande con manillas. Las cuentas de fábrica de 1724 recogen el gasto de traer de la ciudad «el cajón y ornamentos que dexó a esta yglesia Don Joseph Noguera Barreros, presbytero»²².

En el caso del ropero litúrgico de la catedral de La Laguna podemos constatar la desaparición de tejidos y bordados de gran antigüedad y valor, como el terno blanco de tisú adquirido por la parroquia de los Remedios a mediados del siglo XVIII, al que contribuyó con crecidas limosnas el devoto Andrés José Jayme, reformado a principios del XIX debido a su mucho uso²³. Lorenzo Santana cita, asimis-

²⁰ GARCÍA INQUIERDO, D.J., «Fray Juan de Sosa y el convento dominico de San Telmo del Puerto de la Cruz» (en prensa).

²¹ Archivo Parroquial de Los Llanos de Aridane (A.P.L.A.), libro de Visitas, 26 y 58v; y libro I de cuentas de fábrica, cuentas dadas el 30-IV-1711, 103.

²² Ídem, libro de Visitas, inventario, 20-X-1724, 79; y libro I de cuentas de fábrica, cuentas dadas el 7-X-1724, 127.

²³ Archivo de la Catedral de La Laguna (A.C.L), legajo Alhajas, inventario de alhajas, ornamentos y enseres realizado en virtud del acuerdo tomado por el cabildo catedral el 16-I-1835: «Otro terno de tisú con galón de oro, el qual galón se hizo en Seuilla quando dicho terno se reformó, que es ya de mucho uso, pues tendrá más de 70 años; y consta de capa, casulla, dos dalmáticas, un paño de atril, otro de cáliz, frontal, dos mangas de cruz, bolsa de corporales y borlas de oro y plata ya mui viejas para las dalmáticas. Nota. contribuyó en lo antiguo para el costo de este terno don Andrés Jaisme con la condición de que se usara en la festiuidad de Nuestra Señora del Carmen para el último día de su octava».

mo, varios trabajos que el bordador Alonso de Ocampo, establecido en La Laguna, realizó por encargo de la iglesia de los Remedios entre 1559 y 1566: dos dalmáticas bordadas sobre terciopelo verde; una casulla rica y una capa bordada sobre terciopelo azul, a juego con ella, con la escena de la Anunciación en el capillo, en oro y sedas u oro matizado. En 1566 aún no había concluido la capa rica, porque «falta terciopelo azul que no se ha hallado en esta tierra hasta venir navíos de España»²⁴.

BORDADORES, SASTRES Y COSTURERAS

La hechura y confección de los ornamentos (corte y unión de las piezas de tela; colocación de complementos bordados y pasamanerías) fue tarea, en un principio, masculina, realizada por sastres y bordadores y, con frecuencia, por otros artistas-artesanos (carpinteros, escultores y pintores), que compaginaron su trabajo con estos menesteres. En 1644, las cuentas de la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquia de Santa Catalina de Tacoronte recogen el pago de 104 reales al *oficial de sastrería* Pedro Pérez, vecino de La Laguna, por la hechura de un palio de damasco con sus borlas y flecos de seda²⁵. En La Orotava, los sastres Francisco Valladares y Francisco de Bolaños aderezaron y confeccionaron diversos ornamentos para la parroquia de la villa a finales del siglo XVII²⁶; y en La Palma, el retablista Andrés del Rosario (1615-1693), nieto del *sastrer* Lope de Campos, se encargó, en 1652-1658, de forrar las cenefas de dos casullas y teñir otra de morado para el santuario de las Nieves²⁷; mientras que en 1739 el pintor y escultor Nicolás Fernández de Avendaño (1699-1759) recibió 800 reales «por bordar las senefas y capilla de la capa que sirven en los dos ternos de brocado de color blanco y encarnado y 108 reales por componer el bordado del terno blanco de brocado»²⁸. Asimismo, Francisco Lorenzo del Rey, padre del maestro carpintero Pedro José Lorenzo del Rey y Morales (1728-1811), realizó entre 1745 y 1750 un terno para la ermita de la Concepción de Buenavista, en el que se emplearon 24 1/4 varas de tafetán blanco²⁹. Con anterioridad, en 1734, había intervenido en la construcción y dirección del retablo de la capilla de la Orden Tercera de San Francisco.

Sin embargo, a partir del siglo XVIII, esta labor fue pasando progresivamente a manos femeninas, hasta el punto que, con el tiempo, se consideró trabajo exclusivamente de mujeres. Las cuentas de fábrica de la parroquia de los Remedios de La Laguna hablan de la *costurera* de la iglesia —encargada, asimismo, de la periódica

²⁴ SANTANA RODRÍGUEZ: 2000, XVII.

²⁵ A.P.S.C.T., libro I de cuentas de la cofradía del Santísimo, cuentas dadas el 7-1-1644, 38.

²⁶ A.P.C.O., libro III de cuentas de fábrica, 94, 95v., 111 y 145.

²⁷ Archivo Parroquial del Santuario de las Nieves (A.P.S.N.), libro II de cuentas de fábrica, 37v.

²⁸ RODRÍGUEZ: 1985, 184 y 257.

²⁹ A.P.B.A., libro de la ermita de la Concepción de Buenavista, 56.

composición de los ornamentos—³⁰; o de *las señoras debotas*, como las que hicieron el terno morado de lampazo entre 1760-1781. Posteriormente, en 1837-1840, se pagaron 63 reales a *doña Francisca Bautista* por la hechura de un frontal con damasco blanco comprado en Sevilla³¹.

En las casas aristocráticas, las mujeres se dedicaban a bordar y confeccionar ornamentos para el culto, como forma de exteriorizar su devoción y su posición social; y así vemos como las hijas de Felipe Manuel Massieu de Vandala, doña María de las Nieves y doña Luisa, «con otras muchas mugeres costureras que llamaron a su casa», se ocuparon de hacer, en la sala principal, la colgadura de damasco carmesí de España que su padre regaló a la parroquia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma³². En La Orotava, Antonio Monteverde y Rivas, como hermano mayor de la cofradía del Santísimo Sacramento, con 100 pesos que dieron los hermanos para un estandarte, compró la tela de rasoliso carmesí e «hizo venir de Cádiz los materiales finos para bordarlo su muger, sus cuñadas y su suegra con borlas y demás, sin costar un cuarto dicho bordado, pues si lo hubieran encargado no lo hubieran traído ni con 400 pesos»³³.

Asimismo, el bordado y las labores de pasamanería se cultivaban en los conventos de monjas de clausura. En 1590-1600, las cuentas de fábrica de la parroquia de la Concepción de La Laguna recogen el pago de 5 ducados, 14 reales y una fanega de trigo a Isabel de la Concepción, monja, por la hechura de un «terno y capa frailesca; y de 8.890 maravedíes a Francisca Joven y a la emparedada» (beata que vivía recluida en la casa de emparedamiento que existía junto a la capilla mayor de la parroquia de los Remedios³⁴) por la confección de palias, casulla, frontal,

³⁰ A.C.L., libro de fábrica de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, cuentas dadas por don Fernando Rodríguez de Molina, desde 1-VII-1760 hasta julio de 1781, 12v. y 13: «Ydem 7420 reales 4 1/4 maravedíes de 36 2/3 varas de terciopelo negro a 45 reales de plata vara; 30 varas de tafetán de Ycod a 5 reales plata; 7 varas de brin a 3 de plata; 98 varas de franja fina de plata con 80 1/2 onzas a 20 de plata; 16 onzas de hilo de plata a lo mismo; hechura de flecos, alamares, ceda, costurera, etc. para el terno.

...

Ydem 417 reales 6 1/4 maravedíes de dos y media varas de lampaso a 11 pesos para la senefa bordada; 1 onsa de hilo fino de plata para sentar el bordado de dicho frontal (de terciopelo negro), ceda y composición a la costurera».

³¹ *Idem*, cuentas dadas por don José Antonio Vargas y Acosta, desde 17-VII-1837 hasta 19-XII-1840:

«Yd. cuatrocientos doce reales embiados a Sevilla para comprar ocho varas y tres cuartas de damasco blanco y doce varas de galón de oro para un frontal y completar el de una casulla blanca para el diario de la sacristía del sagrario...

Yd. sesenta y tres reales treinta y tres y medio maravedíes satisfechos a Doña Francisca Bautista por la hechura del frontal ya referido y demás que consta en su cuenta».

³² Información sobre las dádivas hechas por Felipe Manuel Massieu de Vandale a diferentes iglesias, 1774; declaración de Francisco Lemos, beneficiado de Mazo, 16-V-1774 (Archivo Privado, Los Llanos de Aridane).

³³ A.P.C.O., legajo de cuentas de fábrica, cuentas dadas por el mayordomo Antonio Monteverde y Rivas, desde 3-VIII-1819 hasta 31-X-1827.

³⁴ PÉREZ MORERA, J., «El claustro doméstico: beaterios y emparedamientos», *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, XL, La Laguna, 1996, 23-29.

paños de atril, toallas, amitos, velos de cálices y albas³⁵. Asimismo, en 1761, el mayordomo de la cofradía del Rosario de Tacoronte se decargó con 7 reales y medio de la comida y alquiler del caballo «quando fui a Santa Cruz a buscar la tela del estandarte» y 57 reales y medio que dio «a la monja» que lo hizo³⁶.

Las cuentas de la antigua parroquia de los Remedios de La Laguna también mencionan a *la religiosa* que ejecutó los adornos y complementos de pasamanería (borlas, cordones, alamares y flecos) para el citado terno de lampazo, así como un pieza de holanda con redecillas bordadas para un alba que por entonces ejecutaba sor Manuela de San Felipe Bello (+ 1790)³⁷, monja de velo negro en el convento de Santa Catalina, que no había podido entrar con la dote entera³⁸. Otra religiosa dominica, la madre sor María Rita de Santo Tomás Farias, que profesó en 1749 en el convento de Santa Catalina de Santa Cruz de La Palma, bordó un guión sobre «terciopelo carmesí de Ytalia» y con «hilo de oro de Francia» para el santuario de las Nieves³⁹. El Museo de Arte Sacro de Icod de los Vinos guarda algunas prendas bordadas (trajes de San Agustín y San Gonzalo de Amarante) reputadas por trabajos de las monjas del antiguo convento de San Bernardo, cuyas religiosas también realizaban cintas anchas de seda⁴⁰.

LOS TEJIDOS: ORIGEN Y CONFECCIÓN

Para la confección de los ornamentos litúrgicos (ternos completos; casullas, dalmáticas y capas sueltas; paños de hombros, gremiales, mangas de cruz, frontales, visos de sagrario, etc.) se utilizaban tejidos lisos —por lo general, para los más sencillos— como el tafetán, el terciopelo y el rasoliso; y, para los más ricos, tejidos labrados con flores y dibujos, en sedas espolinadas, entretejidas con sedas, plata y oro, como el *lampazo*, *lama*, *tisú*, *tapiz*, *espolín* o las *persianas*⁴¹. Como el brocado, se trata

³⁵ Archivo Parroquial de la Concepción de La Laguna (A.P.C.L.), libro I de cuentas de fábrica, 85, 85v, 87v.

³⁶ A.P.S.C.T., libro de acuerdos y cuentas de la cofradía del Rosario, cuentas dadas por Antonio Trujillo, mayordomo, 1761.

³⁷ A.C.L., libro de cuentas de fábrica, cuentas dadas por don Fernando Rodríguez de Molina, desde 1-VII-1760 hasta julio de 1781, 11v. y 12v: «1045 reales 6 1/2 maravedís vellón corriente de una pieza de olanda con redecillas bordadas; y de 120 reales dados en cuenta de dicha redecilla que se está bordando a la religiosa San Felipe Bello para tercera alva, cuyo lienso dio de limosna Dn Juan Casalón».

³⁸ Profesó el 1-XII-1737 y falleció el 30-XII-1790. Entró con 7000 reales de dote «i queda pagando el rédito de quatro mil» (Archivo del Monasterio de Santa Catalina de Siena, La Laguna, A.M.S.C., libro de profesiones, 239).

³⁹ A.P.S.N., libro II de cuentas de fábrica, 183-183v.

⁴⁰ Archivo Parroquial de San Pedro de Daute, libro II de cuentas de fábrica, cuentas dadas el 21-VII-1726, desde 15-X-1722 hasta 15-VII-1726, 74v.; Por 12 reales y medio de tres síngulos «de sintas anchas de seda que hicieron las relixiozas de Ycod».

⁴¹ A.C.L., libro de cuentas de fábrica de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios; - Cuentas dadas por don Fernando Rodríguez de Molina, desde 1-VII-1760 a julio de 1781, 12v.: «Yd. 420 reales importe del forro, entretela, galón de oro y hechura de la casulla de lama, cuya tela tenía las andas del Santísimo y se dio a la fábrica».



de tejidos con una sola cara o envés que necesitaban ser forrados por el revés con otras telas, generalmente de lienzo. A ellos se les añadía guarniciones de pasamanería: galones, *esterilla* —galón o trencilla angosta de hilo de oro o plata—, encajes *de cuchillejo* y puntas de oro, plata o seda, en sus variedades *fina, falsa, no fina*.

El brocatel —tipo de tejido con urdimbre de lino y tramas decorativas en seda característico de la producción española desde el siglo XVI⁴²— fue otro género muy utilizado, generalmente en tonos bicolors, con fondo amarillo y rameados en rojo (casulla de la parroquia de Santa Catalina de Tacoronte; tapizados del Museo diocesano de Las Palmas de Gran Canaria; colgadura de la antigua parroquia de los Remedios de La Laguna, fig. 10) o con dibujos en amarillo sobre fondo verde (casullas de las iglesias de Gáldar y Teror⁴³). El brocatel, como el damasco, se empleó, además, para colgaduras, velos y tapizados.

Sastres y costureras debían de mostrar su pericia en la unión de los distintos cortes del textil —cosa que no siempre sucede—, «de manera que vengan yguales los ramos en los paños, aunque se desperdizie alguna tela»⁴⁴. Por otro lado, con frecuencia se utilizaban las partes aprovechables de las vestimentas y ornamentos

- Cuentas, dadas por don Pedro José Bencomo, desde 1-III-1783 hasta 1-IV-1795:

«Por 1900 reales costo de dos ornamentos de lampazo blanco a poco uso.

Por 1500 reales de dos ornamentos de lampazo encarnado a poco uso.

...

Por 810 reales costo de un ornamento de lampazo verde a poco uso.

...

Por 1462 reales 7 maravedís costo de 9 varas y tres cuartas de lampazo blanco para dos ornamentos, a 10 pesos la vara.

Por 172 reales 17 maravedís 4 varas de brin y 10 varas tafetán rosado para entretela y forro de dichos ornamentos.

Por 1772 reales 17 maravedís costo de 30 onzas de galón de oro fino para dichos ornamentos.

...

Por 210 reales costo de 16 varas de bayeta parra forro de los ternos y ornamentos de lampazo».

- Cuentas dadas por don Pedro José Bencomo, desde el 1-IV-1795 hasta el 30-XI-1797:

«Por 1087 1/2 reales costo de una casulla de lama con galón de oro, todo fino».

- Cuentas dadas por don José Benito Penedo, beneficiado rector, desde 30-XI-1797 hasta 28-II-1803:

«Por 1275 reales valor de 2 casullas de lampazo morado y verde casi nuevas.

Por 1533 reales 25 maravedís de unas varas de lampazo encarnado para dos casullas, que sólo les falta los galones y otras varas de damasco para lo mismo».

- Cuentas dadas por el beneficiado don Francisco Saviñón y Guillama, 1806: «30 reales 32 maravedís de vara y media de bayeta amarilla para resguardo de las dos casullas de lampazo encarnado».

⁴² También se importó *brocatel de Italia*, citado, por ejemplo, en las cuentas de fábrica de la parroquia de la Concepción de La Laguna correspondientes a los años de 1590-1600, al precio de 4 ducados vara (A.P.C.L., libro I de cuentas de fábrica, 90v.).

⁴³ La primera ha sido catalogada —creemos que equivocadamente— como pieza cuzqueña del siglo XVII (*Arte Hispanoamericano en las Canarias Orientales. Siglos XVI-XIX*, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, 193); en tanto que la segunda —igual a la anterior— aparece inventariada como una «casulla verde de brocatel con ramazón amarilla» (A.P.T., *Libro de la existencia de alajas, ornamentos y demás*, inventario, septiembre de 1800, 10).

⁴⁴ Véase nota 85.



viejos (frontales, capas) para hacer con ellos otros nuevos o forrarlos⁴⁵; o, en el caso de los damascos, volver la cara interior al exterior⁴⁶.

Los materiales empleados (sedas, oro y plata) y el largo tiempo necesario para tejer una pieza (en espolines muy complejos se pueden elaborar unos 22 cm al día⁴⁷) hacían que el costo de tales géneros fuese considerablemente alto, como se comprueba de los elevados desembolsos que se asumían en este concepto. Así, por ejemplo, según las cuentas de la fábrica parroquial de los Remedios de La Laguna (1760-1781), el dorado del retablo mayor —uno de los más grandes que se construyeron en Canarias— supuso 27.026 reales (incluso oro, materiales y mano de obra), cantidad superada por los 32.541 reales invertidos en el mismo periodo en los ternos morado y encarnado de lampazo⁴⁸.

Con excepción de algunos tejidos lisos de seda, como el tafetán de Icod o de La Palma, y de otros géneros de lienzo o lino de la tierra, utilizados para velos, forros y entretelas, las telas labradas, incluyendo el damasco y el brocatel, eran importadas, por lo general, *de España*, de Sevilla, Granada, Toledo y, en los siglos XVIII y XIX, especialmente de Valencia; aunque también se adquirieron telas en Génova y Lyon, y encajes de Flandes⁴⁹. El prebendado Pacheco cita en sus noticias sobre la erección de la catedral de La Laguna *terciopelo y damasco de Italia*, introducido ya en el siglo XVII⁵⁰; *damasco de Valencia*, así como labores de pasamanería de galones y flecos de oro de la *fábrica de Sevilla*.

Valencia fue el principal centro sedero de España en el siglo XVIII y es probable que de sus telares hayan salido la mayor parte de los tejidos de casullas conservadas en el Museo catedralicio de Arte Sacro. Se trata de tejidos espolinados, que acusan la predilección por los motivos florales y el gusto por el color que caracteriza a la sederías valencianas del siglo XVIII. No en vano, algunas de estas casullas son conocidas como «*Primaveras*» en varias iglesias canarias (El Salvador de Santa Cruz

⁴⁵ Archivo Parroquial de San Andrés (A.P.S.A.), libro II de cuentas de fábrica, cuentas dadas el 26-II-1765, 32: «Por beinte y seis rreales treinta maravedíes costo de haser una casulla negra y llevó de forro y fleco el que tenía otra que se desbarató por estar ya bieja y el tafetán para dicha casulla se dio de limosna. Por sinquenta rreales costo de sinco varas de tafetán blanco segrí para una casulla. Por treinta y dos rreales costo de haser dicha casulla y franja que llevó y el forro fue de otra casulla vieja que se desbarató».

⁴⁶ A.P.S.C.T., libro II de cuentas de fábrica, cuentas dadas el 3-I-1758, 184: «Por 33 reales y 3 cuartos de boluer lo de adentro afuera el terno blanco de damasco, con lo demás que se ofreció para su composición».

⁴⁷ VICENTE CONESA: 1997, 62.

⁴⁸ A.C.L., libro de cuentas de fábrica de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, 10, 12v y 13.

⁴⁹ Ídem, cuentas dadas por don Francisco Saviñón y Guillama, beneficiado, 1818: «Por 240 reales de 12 varas de encage de Flandes, a 20 reales vellón la vara para dos pares de corporales...».

⁵⁰ Un terno de *damasco de Italia*, compuesto de dos casullas, capa, dalmáticas, frontal, paño de púlpito, paño de atril, paño de hombros y manga de cruz, fue donado al convento de monjas dominicas del Puerto de la Cruz por sus patronos, el capitán Juan de las Nieves Ravelo y su esposa Isabel Pérez Montañés, según declararon en su testamento otorgado el 20 de agosto de 1699 ante Pedro Álvarez de Ledesma (Archivo Diocesano de Tenerife, A.D.T., Vari II, caja 5, doc. 2).



de La Palma; Nuestra Señora de los Remedios, Los Llanos de Aridane⁵¹). El ancho del tejido suele ser en torno a los 54 cm, medida que se corresponde, aproximadamente, con la de la espalda del tejedor, la más adecuada para pasar manualmente la lanzadera con la trama y con visión directa sobre la pieza que está labrando. Es el llamado *ancho de casulla*, denominación popular que aún se utiliza en Valencia para especificar un tejido en estrecho, vieja reminiscencia de las sedas empleadas para ornamentos de iglesia⁵².

Tenemos noticias también de encargos puntuales a las famosas fábricas toledanas. Rodríguez Moure (1911), al hablar de las alhajas y ornamentos de la parroquia de la Concepción de La Laguna, señala que entre los costosos brocados, lamas y tisús antiguos y de gran mérito que conservaba la iglesia destacaba «un terno morado de la antigua fábrica de Toledo, único en su clase en estas islas y que da una idea de la altura a que llegó esta manufactura en España»⁵³. Otro terno, según carta dirigida por fray Cristóbal López a la priora del monasterio de Santa Catalina de La Laguna, se tejía en 1832 en Toledo para el convento de monjas dominicas⁵⁴. Por entonces, aún estaba en producción la famosa fábrica Molero, especializada en ornamentos litúrgicos en serie y tejidos en pieza en el mismo telar.

De las telas orientales o de influencia extremo oriental, que se pusieron en boga en Europa a principios del siglo XVIII con la moda de las chinerías, existen muestras en las iglesias de Breña Alta (casulla de raso rosado con dibujos en amarillo); Concepción de La Orotava (terno de tisú); Museo de Arte Sacro de Icod, villa de San Andrés y Tijarafe (casullas verdes); San Agustín de Las Palmas (traje de seda verde de San Juan Evangelista); Agüimes (guión); catedral de Las Palmas (pañó de altar)... Lllaman la atención el traje de raso rojo que perteneció a la antigua Virgen del Rosario de la parroquia de San Pedro de Breña Alta, inventariado en 1706 a juego con un «manto de raso de China listado de colores»⁵⁵; y el correspondiente a la misma advocación de la iglesia de Los Llanos de Aridane, bellamente tejido con pagodas, jarrones y lámparas chinescas⁵⁶. En general, sus composiciones muestran flores, capullos y pájaros, mezclados con balaustradas y arquitecturas asimétricas y orientales, con frecuencia sobre fondo de raso y dibujos de vistosos coloridos en seda, sin hilos metálicos.

⁵¹ En el inventario de la parroquia de la Villa de San Andrés (La Palma) realizado en 1768 consta un paño de hombros de «primavera con broches de plata» (A.P.S.A., libro de visitas, 85v).

⁵² VICENTE CONESA: 1997, 18 y 58.

⁵³ RODRÍGUEZ MOURE, J., *Historia de la Parroquia Matriz de Ntra. Sra. de la Concepción de la ciudad de La Laguna*, La Laguna, 1915, 224.

⁵⁴ A.M.S.C., carta de fray Cristóbal López a Sor Ildefonsa de Santa María de Candelaria, priora del monasterio de dominicas de La Laguna, Segovia, 23-VII-1832.

⁵⁵ A.P.B.A., libro de visitas, adiciones al inventario, 1706, 39:

«Ytem vn paño de púlpito de raso de China listado de colores.

Ytem vn bestido de raso encarnado de flores de Nuestra Señora del Rosario con su manto de raso del de el paño de púlpito».

⁵⁶ PÉREZ MOREIRA, J., «Manila 1571-1898. Occidente en Oriente» (recensión), *Basa*, Colegio de Arquitectos de Canarias, núm. 24, 2001, 162-165.

Con anterioridad, al menos desde principios del XVII, están documentados damascos y rasos «de la China», como las siete casullas de este género que el obispo Martínez de Cenicero mandó hacer en 1602 para la iglesia de la Concepción de La Laguna, «y no habiendo se arán de raso carmesí de España»⁵⁷; y en la centuria siguiente, se hicieron comunes las *persianas* (de Persia), citadas en 1783-1795 en los libros de la antigua parroquia de los Remedios de La Laguna⁵⁸. A diferencia de las *indianas* (de algodón pintado o estampado), eran telas de seda floreadas o rameadas entretejidas con diversos matices.

El bordado filipino está representado por el palio de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en San Sebastián de La Gomera⁵⁹; y el de la iglesia de Los Llanos de Aridane, con labores apenas sin matizar que incluyen flores, pájaros, guirnalda a la manera de los mantones de Manila del siglo XIX. En su origen fue una «colcha antigua de seda azul con bordados de Manila», adquirida en 1936 por la hermandad del Santísimo Sacramento a la viuda de Francisco Cosmelli y Sotomayor, militar durante muchos años en las colonias españolas.

De la llegada de tejidos de «algodón de Indias» hay, asimismo, noticias tempranas, como los frontales pintados inventariados desde 1545 en la ermita de la Encarnación de Santa Cruz de La Palma, uno de ellos con «aves, leones y jarras», motivos característicos del grutesco renacentista; y un paño con seis flores grandes, en 1548⁶⁰. Otro paño de Indias, «con las cinco llagas en cinco escudos», figura por las mismas fechas en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de La Gomera⁶¹. De Indias también llegó un frontal y casulla de tela blanca (1701-1706); y un paño de atril de hilo de oro y seda, «hechura de Yndias» (1718), para la parroquia de San Blas de Mazo⁶².

⁵⁷ A.P.C.L., libro I de cuentas de fábrica, mandatos, 24-IX-1602. Asimismo, en 1616 se añade al inventario de la ermita de la Encarnación de Santa Cruz de La Palma una «casulla de damasco de la China rosado y verde con çanefa de raso blanco de la China aforada de raso pardo» (Archivo Parroquial de la Encarnación, Santa Cruz de La Palma, A.P.E., libro I de cuentas e inventarios, 97v).

⁵⁸ A.C.L., libro de cuentas de fábrica de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, cuentas dadas por don Pedro José Bencomo, desde I-III-1783 hasta I-VI-1795, s.f.: «Por 180 reales costo de un frontal de persiana blanca...

Por 150 reales costo de un ornamento de persiana encarnada usado».

⁵⁹ GARCÍA DE PAREDES PÉREZ, E.A., «Artes Suntuarias», *Gran Enciclopedia del Arte en Canarias*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998, 551.

⁶⁰ A.P.E., libro I de cuentas e inventarios, inventario, 25-VII-1545, 20v.:

«Un frontal de algodón de Yndias pintado de colores negro e blanco con flocaduras coloradas e blancas. Otro frontal de algodón de Yndias, pintado de negro, de abes e leones e jarras».

-Inventario, 19-IX-1548, 24v.:

«Vn paño de algodón de Yndias de vara y tercia; es de dos lienços con seys flores grandes de negro y tres perfiles colorados y sanefa de labores blancas».

⁶¹ DARIAS PRÍNCIPE, A., *Lugares colombinos de la Villa de San Sebastián, Santa Cruz de Tenerife*, 1986, 36.

⁶² Archivo Parroquial de San Blas de Mazo, libro de visitas;

-Adiciones al inventario, 5-II-1706, 30v.:

«Ytem vn frontal, casulla con estola y manípulo, volsa y sobrecalix, todo de tela blanco que vino de Yndias».

-Adiciones al inventario, 1718, 39:

«Ytem vn paño de atril pequeño, de hilo de oro y seda como redeçilla, hechura de Yndias».



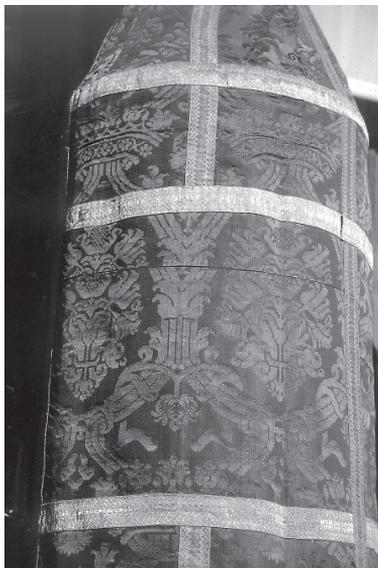


Figura 2. Manga de cruz. Damasco de seda. España (Granada, Sevilla, Valencia o Toledo), siglos XVI-XVII. Decoración vegetal geometrizada dentro de redes lanceoladas entrelazadas por coronas. Catedral. La Laguna.

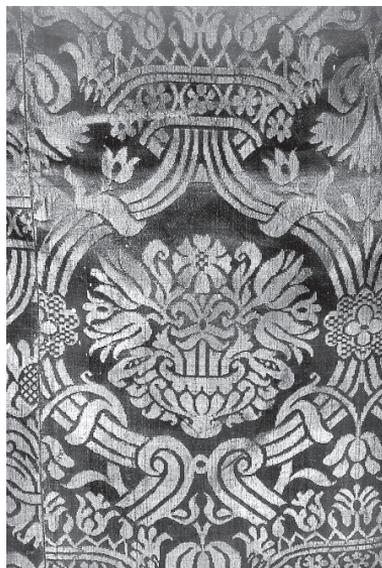


Figura 3. Frontal de altar. Detalle. Damasco de seda. España, siglo XVII. Parroquia de Nuestra Señora de Candelaria. Tijarafe.



Por lo que respecta a los telares de las Islas, las cuentas de fábrica de la antigua parroquia de los Remedios (1760-1779) recogen la compra de 15 varas de «tafetán tornasolado y morado de Ycod», a 6 reales plata la vara, para tres casullas para el tiempo ordinario; 23 varas de «tafetán amarillo de Ycod», a 5 reales la vara para un terno nuevo de damasco blanco; 10 varas de «tafetán negro de Ycod» para composición de la «capa antigua; tafetán listado» para dos dalmáticas nuevas de los

⁶³ A.C.L., libro de cuentas de fábrica de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, cuentas dadas por Fernando Rodríguez de Molina, desde 1-VII-1760 hasta julio de 1781, 12-13v.: «Ydem 582 reales 6 1/4 maravedíes de 15 varas de tafetán tornasolado y morado de Ycod a 6 reales plata; 15 varas de olandilla parda a 2 1/2 plata; 3 varas de brin, a 3 de plata; de tres casullas para el ordinario, con 54 varas de franja de seda a 3 reales plata, hechura, ceda, etc.».

...
«Ydem 2509 reales 23 1/4 maravedíes de 32 1/2 varas de damasco blanco de 20 reales plata; 7 1/2 libras de galón de oro a 6 pesos, 23 varas de tafetán amarillo de Ycod a 5 reales plata; 8 varas de brin a 3 de plata; 6 1/2 onzas de hilo de plata a peso onza; flecos, ceda, hilo, cordones y costura para el terno que se hizo nuebamente.

monigotes⁶³; así como de «tafetán blanco de La Palma para un terno y dos ornamentos» (1783-1795), a 10 reales la vara⁶⁴.

DAMASCOS DE ESPAÑA

Entre los tejidos que mejor han resistido el paso del tiempo se encuentran los damascos, que, con el tafetán, era el más generalizado en los ajuares litúrgicos de los templos, sobre todo en los primeros momentos. En ello influye, sin duda, la ausencia en su confección de hilos de diferentes materias (metálicos, orgánicos), a diferencia de otros géneros labrados con espolinados en oro, plata, sedas y urdimbres y tramas de fibras mixtas.

La catedral de La Laguna conserva aún una manga de cruz de damasco de seda verde (fig. 2), cuyo diseño es similar al del *Archives Galerie Ruf* (Rastatt), clasificado como damasco español de finales del siglo XVI⁶⁵. Presenta motivos vegetales geometrizados inscritos dentro de redes lanceoladas con coronas entrelazadas⁶⁶. Composiciones parecidas, encadenadas igualmente por coronas, muestran el frontal de *damasco carmesí de España* de la iglesia de Tijarafe, con óvalos lanceolados que encierran ramilletes y jarrones con flores (fig. 3)⁶⁷; una casulla roja de la catedral de Las Palmas; y las dalmáticas del mismo color y flecos de seda amarilla y roja de la parroquia de San Andrés, en La Palma, anteriores a 1629⁶⁸ (fig. 4), cuyos damascos se asemejan al existente en el Museo Tèxtil de Terrassa, registro 5392 (España, siglo XVII)⁶⁹.

...
Ydem 776 reales 8 1/2 maravedíes de 9 varas de terciopelo negro a 30 reales plata; 4 varas de brin a 3 de plata; 1 libra de franja de plata falsa ancha; en 9 pessos para un frontal; con más la composición de la capa antigua y 10 varas de tafetán negro de Ycod para ella, hechura de todo, etc.

...
Ydem 313 reales 4 1/4 maravedíes que costaron 6 dalmáticas para los monigotes, dos nuebas de tafetán listado y las quatro de cosas viejas que auía en la sacristía, que el tafetán listado costó 6 pessos».

⁶⁴ Ídem, cuentas dadas por don Pedro José Bencomo, desde 1-III-1783 hasta 1-IV-1795, s.f.: «Por 478 reales 25 maravedíes costo de 25 varas de tafetán blanco de La Palma para un terno y dos ornamentos a diez reales plata vara».

⁶⁵ HARDOUIN-FUGIER, BERTHOD y CHAVENT-FUSARO: 1994, 74.

⁶⁶ En el inventario de 1835 figura un terno verde de terciopelo liso con galón de oro sevillano, con manga de cruz de damasco verde. Se había estrenado en 1820, «aunque estaba costeadado desde tiempo que esta iglesia era parroquia, siendo beneficiado de ella don José Benito Penedo» (A.C.L., legajo Alhajas, inventario de alhajas, ornamentos y enseres realizado en virtud del acuerdo tomado por el cabildo catedral el 16-I-1835). También cabe la posibilidad que fuese confeccionada con la tela de cualquier otro ornamento más antiguo (capa, frontal, etc.).

⁶⁷ Sus características parecen coincidir con el frontal de altar de «damasco carmesí de España que se hizo para la iglesia entre 1693 y 1701» (A.P.C.T., libro II de cuentas de fábrica, 67v.).

⁶⁸ Aparecen en el inventario de 1629 como «dos almáticas de carmesí de damasco aforradas con su tafetán morado con su flocadura amarilla y colorada» (PÉREZ MORERA, J., «Casullas y dalmáticas de San Andrés», *Arte en Canarias (siglos XVI-XIX). Una mirada retrospectiva*, Gobierno de Canarias, 2001, t. II, 421-424).

⁶⁹ MORRAL I ROMEU y SEGURA I MAS: 1991, 73 y 126.



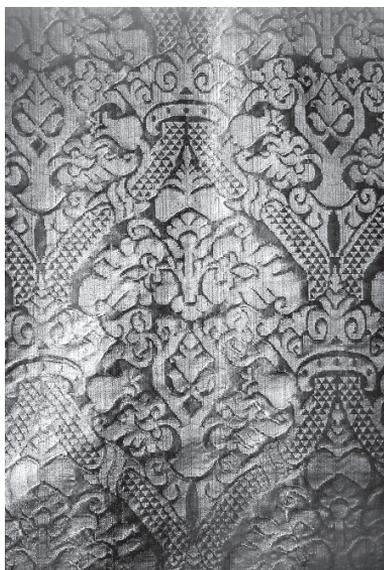


Figura 4. Dalmáticas. Detalle. Damasco de seda.
España, anteriores a 1629. Parroquia de San Andrés.
Villa de San Andrés y Sauces.



De la misma centuria son otros damascos de diseño vegetal y acusadas geometrificaciones, con ramilletes de flores, granadas y tallos dispuestos en bandas alternativas a derecha e izquierda. Los hay en la catedral de Las Palmas (casulla verde) y en las iglesias de Santa Ana de Garachico (ternos verde y morado; fig. 5); la Concepción del Realejo Bajo (ternos morado y rojo); Santiago del Realejo Alto (manga de cruz roja); Santiago de Gáldar (terno morado); San Pedro del Mocanal (casulla morada); y San Miguel de Tazacorte (casulla verde conocida como «de los Mártires»). Sus dibujos son iguales a los del terno bordado del monasterio de San Isidoro de Santiponce (Sevilla), con fondos de damasco rojo y blanco de la primera mitad del siglo XVII⁷⁰; y a los de las dalmáticas y casulla del *Terno de la Conquista* de la parroquia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma, anteriores a 1687, año en el que se sustituyó el brocado original por damasco carmesí, pero conservando las cenefas en terciopelo bordado⁷¹.

Variantes del mismo modelo son la capa pluvial roja de la parroquia de Breña Baja⁷², sorprendentemente en buen estado de conservación a pesar de sus múltiples re-

⁷⁰ TURMO: 1955, 115, 119, 120, lam. VI, XXI y XXV.

⁷¹ RODRÍGUEZ: 1985, 56 y 245-246.

⁷² Semejante a una capa pluvial del Museu Tèxtil de Terrassa, registro núm. 12.524 (MORAL I ROMEU y SEGURA I MAS: 1991, 110).



Figura 5. Terno morado. Detalle. Damasco de seda. España, primera mitad del siglo XVII. Decoración vegetal geometrizada de pequeñas dimensiones. Parroquia de Santa Ana. Garachico.

miendos —testimonio de su antigüedad—; y los damascos existentes en el Realejo Alto (casullas verdes); Realejo Bajo (casulla roja); San Marcos de Icod (casulla morada); y El Salvador de Santa Cruz de La Palma (manto de San José del Nacimiento). Estos últimos, similares al núm. 5435 del Museu Tèxtil de Terrassa (España, siglo XVII), introducen como principal diferencia la figura heráldica de la flor de lis⁷³. Como en los casos anteriores, creemos que se trata de *damasco de España* (tejido en Granada, Sevilla, Valencia o Toledo), citado con frecuencia en cuentas de fábrica e inventarios del siglo XVII. Al respecto, en 1673, el obispo García Ximénez recomendaba que los ornamentos del culto divino se hiciesen con damasco «de España y no de Ytalia, por la mayor duración»⁷⁴.

En otros ejemplos más avanzados, aparecen flores, granadas, tallos y hojarascas de gran tamaño, simétricas y estilizadas, que ocupan todo el ancho del tejido, como en los conocidos damascos tipo *Palma* o *a la Palma* (especialidad típica de los telares genoveses del siglo XVII imitada más tarde en España); a veces con aves afrontadas, caso del terno carmesí de la parroquia de La Victoria de Acentejo, donado por el canónigo Baltasar Pérez Calzadilla hacia 1720-1730⁷⁵; o en disposición en

⁷³ Ídem, 72 y 127.

⁷⁴ Archivo Parroquial de Los Silos, legajo 06, protocolo de escrituras, núm. 1, autos sobre el cumplimiento del testamento de Manuel Juan, núm. 48, 185 y ss.

⁷⁵ Archivo Parroquial de la Victoria, libro 1 de cuentas de fábrica, memoria de los bienhechores.

losange sobre fondo geométrico, como en el terno morado de Santa Catalina de Tacoronte⁷⁶, realizado entre 1768-1776 con 60 varas de damasco traídas de Cádiz⁷⁷.

SEVILLA Y GRANADA

Durante los siglos XVI y XVII Andalucía fue, desde sus sederías de Sevilla y Granada, la principal proveedora de las Islas de tejidos y ornamentos destinados al culto divino. En el caso de La Laguna, el investigador Rodríguez Morales ha documentado numeros encargos que las parroquias de los Remedios y la Concepción hicieron a Sevilla entre 1575 y 1635 a través de distintos intermediarios, en especial confeccionados en damasco, así como bordados sobre damasco o terciopelo; como el terno de damasco azul que Diego de Arguijo se obligó a traer en 1575 para la iglesia de los Remedios; o el *guión nuevo* de damasco con sus borlas enviado en 1589 por Pedro de la Cal, recibido en Tenerife por el hijo de Maese Domingos, prioste de la cofradía del Santísimo del mismo templo. Poco después, en 1602, los mayordomos de su homónima de la parroquia de la Concepción encargaban a la capital hispalense otro «guión bordado al uso moderno»⁷⁸.

Del mismo modo, en 1619 el doctor Cristóbal Viera mandó en su testamento a la parroquia de los Remedios, de la que era beneficiado mayor, un «terno blanco, casulla y dalmáticas con sus collares y bordones y capa» que le había costado más de cien ducados «como paresse por la quenta que me ynbió de Sebilla mi sobrino Pedro de Carminatis», a la sazón estudiante en dicha ciudad⁷⁹. Ese mismo año, Claudio y Jerónimo Grimón se comprometieron a traer de Sevilla otro terno de damasco blanco con cenefas de tela encarnada para su capilla de San Jorge en el convento de San Agustín de La Laguna, «en el qual an de benir estanpadas y puestas las armas del apellidos de los caballeros Grimones». Se acordó que el terno se compraría en dicha ciudad a satisfacción y voluntad del mercader Antonio de Villalpando,

⁷⁶ Damascos morados semejantes existen en la Concepción de La Orotava y del Realejo Bajo (ternos); Santa Ana de Garachico, San Marcos de Icod, Breña Baja, La Oliva (casullas); y Tijarafe (frontal).

⁷⁷ En su confección se gastaron 60 varas de «damasco morado que se trajeron para el terno de Cádiz, 19 reales de plata vara, que todó importó con el costo de flete, desembarco y llevarlo a la aduana y sacarlo 1808 reales 36 maravedís»; 76 onzas y media de galón de oro falso; 40 varas de tafetán tornasul para los forros, a 5 reales y medio vara; 34 varas de crea ancha para las entretelas; 18 reales en seda, morada, amarilla e hilo; y 86 reales y 2 cuartos en la hechura de casulla, dalmáticas, planetas y capa pluvial (A.P.S.C.T., libro II de cuentas de fábrica, cuentas 1768-1776).

⁷⁸ RODRÍGUEZ MORALES, C., «La iglesia de los Remedios en el siglo XVI. Las primeras devociones y sus manifestaciones artísticas», *Imágenes de fe*, Excmo. Cabildo Catedral de San Cristóbal de La Laguna, 2000, 10; y «Arte y comercio sevillano en La Laguna (1575-1635)», *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2000), Las Palmas de Gran Canaria (en prensa).

⁷⁹ A.D.T., protocolo de capellanías de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, núm. 8, copia del testamento y codicilo del doctor Cristóbal Viera, 268 y ss. Véase PÉREZ MORERA, J., «Iconografía», *La Laguna y San Cristóbal*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, 1996, 80.

sobre quien librarían letra de cambio de dos mil reales; y de un religioso que el «conuento a de inbiar a Sevilla para el dicho efecto»⁸⁰.

En el siglo siguiente continuaron los encargos; y nos consta que en junio de 1718, Gonzalo Machado, vecino de La Laguna, remitió a Sevilla, a Pedro Massieu y Monteverde, natural de La Palma y oidor de su Real Audiencia, 100 pesos escudos de plata con Lorenzo Bernardo Pereyra de Ocampo, abogado de los Reales Consejos y vicario general de los obispados de Palencia y Burgos, para «el vestido de Nuestra Señora del Carmen», cuya imagen recibía esplendoroso culto en la parroquia de los Remedios. Sabemos que para Pedro Massieu trabajó el fabricante Diego Escacena, quien, por su encargo, realizó en 1726 once varas de tela para un «manto de Nuestra Señora» y en 1728 un vestido para la Virgen de la Concepción de la capilla de la Vera Cruz, venerada en el convento franciscano de Santa Cruz de La Palma, por orden de su hermano Juan⁸¹. En 1746 era alcalde del Arte Mayor de la Seda de Sevilla, firmante con otros fabricantes de una representación al rey sobre el resurgimiento del Arte⁸².

A Sevilla también se enviaba seda cruda de las Islas para teñir, como la que ese mismo año el mencionado Juan Massieu hizo llegar a su hermano para teñir de encarnado⁸³. Los telares sevillanos eran surtidos, a su vez, de la seda valenciana. Al respecto, escribía en 1764 Bernardo García de Azcárate a Felipe Manuel Massieu, gobernador de las armas de La Palma, que no había podido adelantar nada sobre los encargos que éste le había hecho

... por quanto el jénero de seda que Vuestra Merced pidió para vasquinas no se encontró en esta ciudad al propósito; y aunque en mi zitada de 6 de junio le dije a Vuestra Merced estaba mandado tejer lo suspendió el maestro fabricante por no hauer encontrado seda aparente para teñir del color que se le pidió; y se está aguardando que venga seda de Valenzia, pues la que ay oy en esta ciudad es mala y cara, que a llegado a valer de 95 a 100 rreales libra...⁸⁴

Un año después, daba cuenta del resultado de la hechura de las *basquiñas de calle* (saya o falda exterior), tejidas con seda de Valencia siguiendo un nuevo diseño ideado por un *fabricante curioso* de Sevilla:

Y no haviéndose encontrado cosa que agradare, le participé a Vuestra Merced se hauía tomado el remedio de mandarlo tejer, lo que haviendo yntentado ponerlo en ejecución no se halló seda al propósito, que a sido preziso aguardar hasta fines

⁸⁰ Archivo Histórico Provincial de Tenerife (A.H.P.T.), C-31-26, escritura otorgada ante Esteban de Mederos el 6-III-1619.

⁸¹ PÉREZ MORERA: 2000a, 20.

⁸² GARZÓN PAREJA: 1972, 74.

⁸³ Archivo Privado, Los Llanos de Aridane, carta dirigida por Pedro Massieu y Monteverde a su hermano Juan Massieu, Sevilla, 20-VII-1728.

⁸⁴ Ídem, carta dirigida por Bernardo García Azcárate a Felipe Manuel Massieu de Vandala, Sevilla, 10-VIII-1764.



de 8re que viniera seda de Valenzia. Y después se a pasado todo el año en proporcionarla y teñirla y armar el telar y se empezó a tejer después de Pasqua de Nauidad. A todos los que lo an visto el tejido les a parezido vien; no se si a las señoritas les gustará y vien pueden estar creidas que es la primera tela que se a tejido de ese dibujo desde que ay telares, pues a sido vna ydea nueva de vn fabricante curioso de esta ciudad. Salieron 55 varas en la pieza y para darle las aguas fue preziso partirlo en dos pedazos; y aunque pidió Vuestra Merced 49 1/2 varas no e querido que se corten las que sobran porque no se desgrazien las basquinas, pues será lástima que no se corten de manera que vengan yguales los ramos en los paños, aunque se desperdizie alguna tela⁸⁵.

Especial prestigio tuvieron los bordadores sevillanos desde el siglo XVI. Consta que en 1574-1580 Gaspar de Arguijo, veinticuatro de Sevilla, envió a la ermita de Nuestra Señora de Gracia, en el camino a Santa Cruz, una casulla de redecilla de seda carmesí y amarilla con una cenefa central bordada de imaginería con la figura de María y el nombre de Jesús en medio⁸⁶. Asimismo, la parroquia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma conserva una excelente muestra de ternos y casullas bordadas sevillanas de los siglos XVI, XVIII y XIX⁸⁷. Sevilla también surtió a las Islas de los materiales de bordadura, fundamentalmente hilo y chapería de oro y plata, empleados por los bordadores y bordadoras isleños. Sirva de ejemplo el manto costeadado por el chantre José Sánchez García para la Virgen del Carmen de la catedral de La Laguna, que fue confeccionado con el *oro fino* adquirido en M. Rodríguez del Real, tirador de oro, con sucursal en la calle Sierpes 8 de Sevilla. Según las facturas expedidas en 1880 y 1881, el oro fino importó 1.440 y 1.972 reales respectivamente, valor de 34 onzas de hilo *surtido liso*; 6 onzas de hilo *briscado*; 16 onzas de hilo *fino moteado surtido*; 6 onzas de hilo *pasado*; 2 onzas de lentejuelas; y 16 varas de galón y media vara de encaje de oro fino⁸⁸.

A través de Sevilla también se importaron sedas de Granada, principal centro productor en los siglos XVI y XVII⁸⁹, en especial *tafetán doblete* carmesí. Núñez de la Peña (1676) señala que la antigua parroquia de Nuestra Señora de los Remedios de La Laguna se hallaba toda colgada de *tafetán de Granada*⁹⁰, del que no hemos encontrado vestigios. Por las mismas fechas, se emplearon *dos piasas de colgadura de tafetanes de Granada*, a 5 reales y tres cuartos vara, en la capilla mayor y los pilares

⁸⁵ Ídem, carta dirigida por Bernardo García Azcárate a Felipe Manuel Massieu, Sevilla, 5-II-1765.

⁸⁶ RIQUELME PÉREZ, M.J., *Estudio Histórico-Artístico de las ermitas de Santa María de Gracia, San Benito Abad y San Juan Bautista. La Laguna*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1982, 101.

⁸⁷ RODRÍGUEZ: 1985, 56-57.

⁸⁸ PÉREZ MORERA: 2000a, 21 (A.C.L., cofradía de Nuestra Señora del Carmen, exp. núm. 5, 1858 y 1893).

⁸⁹ GARZÓN PAREJA: 1972.

⁹⁰ NÚÑEZ DE LA PEÑA, J., *Conquista y Antigüedades de las Islas de la Gran Canaria y sv descripción*, Madrid, 1676, 330.

del crucero de la iglesia de Santa Catalina de Tacoronte, en 1681-1682⁹¹; y, con el mismo fin, 422 varas y media de *tafetán de Granada carmesí con listas amarillas*, a 6 reales y medio la vara, en la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de Los Llanos de Aridane, en 1687-1688⁹².

Mejor suerte ha corrido la colgadura de tafetán carmesí del mismo origen, con listas amarillas, de la capilla de la Cruz de Moure, en La Laguna, y la de la ermita de la Encarnación de Santa Cruz de La Palma, que aún conserva algunos paños casi en perfecto estado⁹³. Antaño cubría enteramente el templo sin dejar un sólo resquicio de pared; la de la capilla mayor fue donada hacia 1705 por el presbítero Juan Antonio Vélez y Cobillas⁹⁴ y la del cuerpo de la iglesia en 1719-1732 por Felipe José Vélez y Guisla, mayordomo de la ermita, y Lorenzo de la Cruz, natural de Santa Cruz de La Palma y vecino de Cádiz⁹⁵. Otro emigrante palmero, el licenciado Juan Antonio de Febres (1626-1685), vecino de Arequipa, Perú, costeó las colgaduras de las capillas mayores del santuario de las Nieves, que llevó 495 varas y media de *tafetán listado de Granada*, a 7 reales y medio la vara⁹⁶; y de la ermita de San José de Santa Cruz de La Palma, que «se trajeron de Seuilla» en 1700⁹⁷. Asimismo, en 1734, el capitán Juan Massieu de Vandale, hermano del oidor de la Real

⁹¹ A.P.S.C.T., libro II de cuentas de fábrica, cuentas dadas el 23-XI-1682, 29: «1447 reales y 2 cuartos de dos piasas de colgadura de tafetanes de Granada, de que se hizo colgadura para toda la capilla mayor y los dos pilares del crucero, y costó a 5 reales y tres cuartos vara».

⁹² A.P.L.A., libro I de cuentas de fábrica, cuentas dadas por el licenciado don José Noguera Barreros, cura servidor y mayordomo de fábrica, el 26-IV-1688, desde 8-I-1687, 39v.: «Yten dos mil setecientos y quarenta y seis reales doce maravedís que costaron quatrocientas y veinte y dos varas y media de tafetán de Granada carmesí con listas amarillas, a seis reales y medio la vara, para la colgadura que se mandó hacer, de que se hicieron quatro doceles grandes para toda la capilla, dos para los dos pilares del arco toral y seis para seis pilares del cuerpo de la yglesia y están en ser ciento y treinta varas y media para el crucero y sanefas y lo demás que alcansaren».

⁹³ A.P.E., libro III de cuentas de fábrica, *Noticia e Ynventario de todas las cosas que existen hoy en esta ermita*, 1855, 55: «La colgadura de la Ermita, coro y parte de la sacristía de tafetán de seda encarnada con listas amarillas la dieron a saber= los cuatro paños de la capilla mayor el mayordomo presbítero D. Juan Antonio Vélez por los años de 1705= y los demás paños para el cuerpo de la yglesia, el coro y parte de la sacristía Dn. Lorenzo de la Cruz, vecino de Cádiz, en 1733».

⁹⁴ Ídem, libro II de cuentas de fábrica, adiciones al inventario, 30-XII-1705, 53v.: «Yten quatro paños de tafetán listado de Granada con que se cuelgan los dos lados de la capilla».

⁹⁵ Ídem, cuentas dadas el 30-VII-1733, desde 1719 hasta 1732, 78: «Por veinte rreales y cinco cuartos gastados en rrama, flores, insienso y pagamento al Beneficio por una misa cantada en la hermita pedida por Dn. Lorenzo de la Cruz, vezino de Cadis, quien dio parte de la colgadura, cuiu limosna será de mil rreales y por ella pidió esta recompensa».

⁹⁶ A.P.S.N., libro II de cuentas de fábrica, cuentas dadas el 21-I-1706, desde 1-VIII-1698, 112v.: «Por ochosientos nouenta y quatro reales y seis maravedís del costo de nouenta y tres baras y media de tafetán listado de Granada, a siete reales y medio, que se compraron para, con quatrocientas y dos baras que dexó el licenciado don Juan de Febres de limosna y se trajeron de Seuilla, haser, como se hizo, colgadura para la yglecia, porque faltaron dichas baras, en cuiu cantidad entre el costo de tablas para reglas, ofiçial que las hizo, seda parra coserla, clauos y otros costos que tubo.»

⁹⁷ Archivo de Protocolos Notariales de Santa Cruz de La Palma, Antonio Ximénez, caja núm. 13, 16-v-1700.



Audiencia de Sevilla Pedro Massieu y Monteverde, entregó a la hermandad de la Orden Tercera la colgadura que «por su devoción» había dispuesto hacer con el «tafetán listado doblete que mandó traer de España con el fin de remediar la gran falta que tiene de colgadura la capilla maior de la iglesia del seráfico Padre San Francisco de esta ciudad por estar muy maltratada la que tiene»⁹⁸.

SEDAS VALENCIANAS

En el siglo XVIII, Valencia fue el centro sedero más importante de España; y su producción, controlada por el poderoso Colegio del Arte Mayor de la Seda, se exportaba a todo el país y a las colonias americanas⁹⁹; gran parte de la cual era consumida por la Iglesia, que hasta bien entrado el siglo XX tuvo como preferencia el uso de la seda para sus ornamentos sagrados¹⁰⁰.

Sin embargo, el tejido artístico valenciano del siglo XVIII está todavía pendiente de clasificación, sobre todo en cuanto a diseños y modelos y sus diferencias respecto a otros centros como Lyon, cuya influencia sobre las sederías valencianas a lo largo del siglo XVIII fue notable. Afortunadamente, el siglo XIX, nos es mejor conocido gracias al reciente estudio de M.V. Vicente Conesa sobre la casa Garín (1997), que incluye numerosos diseños y *puestas en carta* conservados en el archivo familiar y utilizados por la fábrica desde la primera mitad del siglo XIX (*Carpio, Francia, Blasco, Rica*); mediados (*Nuncio Realce, Soria*); segunda mitad (*Cáliz Corona, Alcázar, Globo*); último tercio (*Palma*) y finales de la misma centuria; a principios del siglo XX (*San Felipe, Asumpta*); todos ellos ampliamente representados en los roperos litúrgicos de las iglesias canarias¹⁰¹. Hay que matizar, sin embargo, que

⁹⁸ Ídem, Pedro de Escobar y Vázquez, caja núm. 8, 14-II-1734, 73.

⁹⁹ Sobre la sedería valenciana del siglo XVIII véase RODRÍGUEZ GARCÍA, S., *El arte de las sedas valencianas en el siglo XVIII*, Valencia, 1959; ALEIXANDRE TENA, F., *Catálogo del Archivo del Colegio del Arte Mayor de la Seda*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1987; y *Art de la Seda a la València del segle XVIII*, Fundació Bancaixa, 1997.

¹⁰⁰ Vicente Conesa: 1997, 54.

¹⁰¹ Así, existen numerosos tejidos de los diseños *Carpio* (ternos blancos, parroquia de la Concepción, La Laguna, y San Marcial de Femés, Yaiza; capa pluvial blanca, basílica del Pino, Teror; casulla *Primavera*, iglesia de los Remedios, Los Llanos de Aridane); *Blasco* (casulla verde, San Telmo, Las Palmas de Gran Canaria; casulla roja, Santa Ana, Casillas del Ángel; casulla morada, San Juan Bautista, La Laguna; saya, parroquia de la Concepción, La Orotava); *Soria* (capa pluvial morada, iglesia de los Remedios, Yaiza); *Francia* (casulla blanca, Santiago del Realejo Alto); *Globo* (terno rojo, Santa Catalina, Tacoronte; casulla roja, ermita de San Jerónimo, Tacoronte; capa pluvial morada, San Marcial de Femés, Yaiza; cortinas azules de sagrario, parroquia de la Concepción de La Laguna); *Asumpta* (casulla blanca, Concepción del Realejo Bajo); *Rica* (terno rojo, San Mateo, Gran Canaria; capa pluvial morada, catedral de Las Palmas; casulla negra, San Pedro, Breña Alta); *San Felipe* (traje de la Virgen del Socorro, Tejeda); y especialmente *Cáliz Corona*, tanto labrados en seda (ternos rojos, San Juan Bautista de Arucas y San Juan Bautista de Arafo; casullas roja y morada, iglesia de los Remedios, Yaiza; casulla blanca, San Bartolomé, Lanzarote; casulla negra, San Roque, Firgas; casulla azul, parroquia de la Concepción, La Orotava; capa pluvial roja, San Juan Bautista, Puntallana)

no todos los diseños son exclusivos de la fábrica y algunos de ellos —como el San Felipe y Asumpta— fueron también utilizados por otras fábricas textiles valencianas (Justo Burillo) y españolas (casa Aranda, Zaragoza) en el siglo *xx*¹⁰².

La comercialización y exportación de las sedas levantinas con destino a las Islas Canarias y América era canalizada a través de los puertos de Sevilla y Cádiz. Así, nos consta de diferentes envíos desde Sevilla de tejidos de damascos de seda que, a su vez, procedían de Valencia, como las 44 varas de damasco *azul anteadado* que el palmero Pedro Massieu y Monteverde, oidor de la Real Audiencia de Sevilla, remitió a Indias, a su cuenta y riesgo, por mano de su paisano Lorenzo de la Cruz, residente en Cádiz, «el mismo que me imbió de Valencia Don Thomás Martínez Galindo por septiembre de 1719»¹⁰³. Asimismo, en 1759, su sobrino, el coronel Felipe Manuel Massieu de Vandala, gobernador de las armas de la isla de La Palma, hacía saber a Bernardo García de Azcárate, que actuaba como administrador de la casa de su difunto tío, el oidor Massieu y Monteverde, su intención de adquirir tres piezas de damasco carmesí, destinadas, posiblemente, a la colgadura que aquellos años donó para adorno de la capilla mayor de la parroquia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma. García de Azcárate, en carta fechada en Sevilla en julio de 1759, escribía al respecto: «Procuraré que sean de la fábrica de Granada o de Valenzia, que viene a hazer lo mismo vno y otro; y de no encontrarlo será de la fábrica de esta ciudad...»¹⁰⁴. El cliente envió poco después una muestra del damasco que deseaba y que, a su vez, fue remitida en 1762 por Azcárate «a Valenzia, al mismo fabricante, para que arreglado a ella remita dos piezas que tengan zerca de 200 varas»¹⁰⁵. Finalmente, el envío a las Islas se hizo desde Sevilla en 1763 en dos piezas de damasco, una de 98 varas y media y otra de 65, a 26 reales vellón la vara¹⁰⁶.

De posible origen valenciano es el terno morado existente en la catedral de La Laguna, con entorchados espolinados en oro y plata que destacan sobre los fondos morados de seda labrada (fig. 6). Figura indistintamente como de lampazo y tisú (es decir, tejidos con flores y dibujos labrados); y, sin duda, se trata del mismo terno violado de «tisú con vistosos ramos de oro y plata» que, según el prebendado

como en oro y plata (ternos rojos, catedral de La Laguna y Santa Catalina de Tacoronte; ternos blancos, San Juan Bautista, Telde, y parroquia de la Peña de Francia, Puerto de la Cruz; casulla blanca, San Marcos, Icod de los Vinos; casulla, museo de la Esclavitud, santuario del Cristo de La Laguna; manto de la Virgen del Carmen, Realejo Bajo; manto de la Virgen del Carmen, ermita de San Nicolás, Puerto de la Cruz). Los damascos modelo *Palma* están representados prácticamente en todas las iglesias.

¹⁰² Sirva de ejemplo las dalmáticas de raso negro espolinado en oro, diseño *San Felipe*, de la parroquia de la Peña de Francia del Puerto de la Cruz, con marca de la fábrica valenciana Justo Burillo.

¹⁰³ «Obtuvo de beneficios 80 pesos y 4 reales vajando todos costos» (Archivo Privado, Los Llanos de Aridane, libro de cuentas de don Pedro Massieu y Monteverde, 38).

¹⁰⁴ Ídem, carta dirigida por Bernardo García de Azcárate a Felipe Manuel Massieu, Sevilla, 20-vii-1759.

¹⁰⁵ Ídem, Sevilla, 2-vi-1762.

¹⁰⁶ Ídem, Sevilla, 12-ii-1763.





Figura 6. Dalmática (terno morado).
Tejido labrado en sedas, oro y plata.
¿Valencia? C. 1760-1780.
Decoración de meandros con cintas
de imitación de encajes
y ramilletes de flores espolinadas.
Museo de Arte Sacro. Catedral. La Laguna.

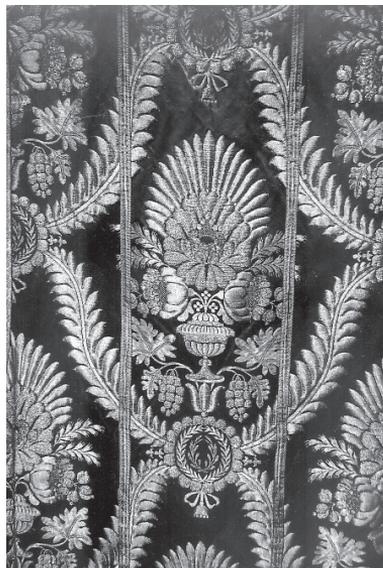


Figura 7. Casulla (terno rojo). Detalle.
Raso espolinado en oro fino a realce.
Garín e Hijos. Valencia, c. 1877-1889.
Diseño Cáliz Corona.
Museo de Arte Sacro. Catedral. La Laguna.



Pacheco, ya existía en la antigua parroquia de los Remedios en el momento del establecimiento de la catedral (1819). En el inventario levantado en 1835 por el mismo prebendado, en compañía de los capitulares Hernández, Martínez, Vargas y Valdés, consta como un terno violado de «lampaso con ramos de oro y plata y galón de oro fino, compuesto de capa, casulla, dalmáticas, planetas, manga, frontal de altar y de credencia, paño de cáliz y de atril, bolsa para las dalmáticas y estolón. Nota: Hai un pabellón grande de la misma tela para cubrir el sagrario el Jueves Santo»¹⁰⁷.

Su hechura está recogida en las cuentas rendidas entre 1760 y 1781 por el mayordomo Fernando Rodríguez de Molina. Por las mismas fechas, también se hizo otro terno de lampazo rojo con «buenos ramos de oro» según el prebendado Pacheco¹⁰⁸. El costo, «sin incluir las costureras, que las señoras debotas lo ejecutaron

¹⁰⁷ A.C.L., legajo Alhajas, inventario de alhajas, ornamentos y enseres realizado en virtud del acuerdo tomado por el cabildo catedral el 16-1-1835.

¹⁰⁸ Pereira Pacheco: 1819, 35v. No se conserva; En el inventario de 1835 consta como «un terno de lampaso con flores con galón de oro, de medio uso, que consta de capa, casulla, dalmáticas,

preciosamente», fue respectivamente de 19.739 y 12.802 reales, tal y como detallan las mencionadas cuentas¹⁰⁹. Su decoración, a base de líneas verticales ondulantes que forman meandros de cintas de imitación de encajes —con bordes lobulados con apariencia de conchas o rocallas—, de las que sobresalen flores y ramilletes, dispuestas con asimetría, es característica de los estilos florales del rococó de influencia francesa. Las tramas lanzadas tejen efectos decorativos a la vez en la decoración y en el fondo de gro, en el que se dibujan motivos más pequeños y arquitecturas orientales (templetes y pagodas), reflejo de la moda de las *chinoiseries* que por entonces triunfaba en Europa.

Su datación, pues, hay que situarla entre 1760-1780, periodo en el que Valencia concentraba las tres cuartas partes de los telares de seda existentes en España —si no más—, con una producción destinada fundamentalmente a la exportación¹¹⁰. Muestras del mismo tejido —con la única diferencia del color azul o rosado del fondo— poseen la parroquia de Santiago del Realejo Alto (casulla) y el Museu Tèxtil de Terrassa (registro núm. 4.660), este último catalogado como seda labrada española del siglo XVIII¹¹¹. Asimismo, sus espolinados ondulantes metálicos, que componen un llamativo contraste con los fondos de seda de vivo color, son comparables con otras manufacturas valencianas del momento, como las vestiduras de la Virgen de la Dormición del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid¹¹²; el fragmento de tejido de seda del Museu Tèxtil de Terrassa (registro núm. 4.618)¹¹³; o

pañó de cáliz y de atril, bolsa, manga, frontal de altar y de credencia, y tres estolas. Nota: no tienen las dalmáticas borlas para los días clásicos» (A.C.L., legajo Alhajas, inventario de alhajas, ornamentos y enseres realizado en virtud del acuerdo tomado por el cabildo catedral el 16-I-1835).

¹⁰⁹ A.C.L., libro de cuentas de fábrica de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, cuentas dadas por Fernando Rodríguez de Molina, desde 1-VII-1760 hasta julio de 1781, 12v. y 13:

«Yd. 19.739 reales 5 1/4 maravedíes de 58 2/3 varas de tela morada a 12 pessos; 39 varas tafetán blanco a 6 reales plata; 9 varas de brin a 3 de plata; 9 libras 8 1/2 onzas de hilo y galón de oro, a 22 reales plata; 7 onzas de hilo y torsal de oro a 23 reales plata; 2 libras 2 onzas de fleco de oro a 26 reales plata; 9 onzas de hilo de plata a 18 reales plata; 30 reales plata al carpintero que hizo el alma de las borlas, con 40 pessos a una religiosa que las hizo con los cordones, alamares y resto de flecos; una libra 7 onzas de ceda morada, amarilla y blanca a 3 1/2 plata la onsa, todo para un terno sin incluir las costureras que las señoras debotas lo ejecutaron preciosamente.

Yd. 12.802 reales 17 maravedíes que respectivamente a lo anotado en el terno antecedente costó la tela y demás necesario para el encarnado.

Yd. 82 reales 17 maravedíes que tubo de costo el pabellón de la tela morada del terno de que se ha hecho mención, en una vara de damasco a 22 reales plata, 1 1/2 vara de tafetán a 9 reales plata y 3 varas de brin a 3 plata.

...

Yd. 417 reales 6 1/4 maravedíes de dos y media varas de lampaso a 11 pesos la senefa del frontal bordado, 1 onsa de hilo fino de plata para sentar el bordado de dicho frontal, ceda y composición a la costurera».

¹¹⁰ MORRAL I ROMEA Y SEGURA I MAS: 1991, 79.

¹¹¹ Ídem: 74 y 128.

¹¹² *Art de la Seda a la València del segle XVIII*, Fundació Bancaixa, 1997, 112, 274-275 y 278-279.

¹¹³ MORRAL I ROMEU Y SEGURA I MAS: 1991, 128-130.



el vestido con fondo afelpado que la Virgen del Pino, patrona de Gran Canaria, estrenó con motivo de su solemne entronización en su nuevo templo en 1767¹¹⁴.

Sedas labradas similares (casullas, ternos y otras piezas) y en distintos colores (morado, rosado, blanco, verde, marrón) existen en las iglesias de Arico; Concepción de La Laguna; Concepción de la Orotava; Icod de los Vinos (terno); basílica de Candelaria (manto rosado y dosel verde de la patrona de Canarias); Jinámar (manto azul); Tijarafe (capa del Niño Jesús); Santiago de Gáldar (palio); y en la misma catedral de La Laguna, que posee otra casulla verde (que perteneció al obispo Rey Redondo) y un vestido de la Virgen del Carmen con el mismo tipo de tejido.

Durante el siglo XIX, las fábricas valencianas continuaron realizando tejidos labrados en seda siguiendo la tradición del siglo anterior, como prueba el terno de raso rojo espolinado en oros finos a realce que conserva la catedral (casulla, dalmáticas y capa pluvial), conocido también como de San Cristóbal por usarse en su festividad (fig. 7). El ancho de la pieza mide 51,5 cm y sus motivos, de gran vistosidad por el alcance de sus volúmenes —que imitan el bordado a realce—, se inspiran en el estilo imperio y corresponden al diseño denominado, según los modelos conservados en el archivo familiar de la fábrica Garín, *Cáliz Corona*¹¹⁵. Los temas se organizan dentro de redes en losange formadas por estilizadas hojas de laurel y en unidades decorativas simétricas centradas por jarrones con flores coronados por ráfagas o palmetas, sobre hojas de vid y racimos de uvas y medallones que encierran coronas de laurel con lazos y borlas¹¹⁶. El mismo diseño y origen presentan otros magníficos ternos labrados en oro, plata y sedas que se conservan en las parroquia de San Juan Bautista de Telde; Santa Catalina de Tacoronte; Peña de Francia del Puerto de la Cruz, estrenado el Jueves Santo de 1864; así como las casullas del Museo de Arte Sacro de Icod de los Vinos y del Museo de la esclavitud del santuario del Cristo de La Laguna y el manto de raso espolinado en oro realzado de la Virgen del Carmen del Realejo Bajo.

En un reciente catálogo ya habíamos adjudicado el terno de La Laguna a la fábrica Garín e Hijos¹¹⁷, la más famosa de las manufacturas valencianas del siglo XIX, especializada en la fabricación de ornamentos litúrgicos de iglesia con sedas labradas, muchos de los cuales se conservan en distintas catedrales de España, como el terno de la Purísima de la catedral de Gerona, de 1856, semejante al de La Laguna¹¹⁸; al igual que el conservado en el Real Colegio del Patriarca de Valencia (c. 1877-1889)¹¹⁹.

¹¹⁴ Con ramilletes y cintas de imitación de encaje, consta en el inventario de 1764 como un «vestido encarnado, fondo afelpado, uordado de plata que estrenó Nuestra Señora el día de la colocación en su nuevo templo»; y en el de 1790 como un «vestido encarnado de tela de plata» (A.P.T., libro de inventarios de los vestidos y prendas de Nuestra Señora del Pino, 32 y 37).

¹¹⁵ VICENTE CONESA: 1997, 28-29 y 60. La capa pluvial combina el diseño *Cáliz Corona* en cenefas y capilla con el conocido como *Globo* —también de la segunda mitad del siglo XIX— en el resto.

¹¹⁶ El Colegio del Arte Mayor de la Seda de Valencia también conserva muestras del mismo tejido, en raso de seda rojo con espolinados en oro.

¹¹⁷ PÉREZ MORERA: 2000, 34.

¹¹⁸ MARTÍN I ROS, R.M., «Tejidos», *Las Artes Decorativas en España* (tomo II), *Summa Artis*, vol. XLV, Madrid, 1999, 75.

¹¹⁹ VICENTE CONESA: 1997, 28-29 y 66-67.

Posteriormente, hemos podido documentar una serie de encargos que los canónigos de la catedral nivariense hicieron a la mencionada fábrica en el último cuarto del XIX. En una nota manuscrita consta que los capitulares habían convenido en comprar a la casa Mariano Garín e Hijos de Valencia (1877-1889)¹²⁰, raso rameado en oro fino, rojo y blanco; damasco blanco superior; terciopelo de seda negro; y un paño de hombros de raso encarnado con una alegoría en el centro; todo a «cuenta y riesgo de la casa, gastos libres, puesto en La Laguna, todo fino»¹²¹. Por las mismas fechas, el deán Silvestre Machado y Barrios declaró en su testamento (1885) que había encargado el paño de seda encarnada y el hilo de oro para bordar un manto a la Virgen de los Remedios, «que según la cuenta de la Garín e Hijos vale 4.473 reales vellón»¹²². Y, un año más tarde, la hermandad de Nuestra Señora de la Concepción de la vecina parroquia de la Villa de Arriba solicitaba a la misma fábrica el raso celeste de seda y los materiales de bordadura y pasamanería («lama y lentejuelas de oro y plata fina; cordón de oro fino torcido y gusanillo de oro fino; hilo briscado y peñasquillo; canutillo de plata fina; flecos de hojuela de oro y de oro torcido; canelones de oro; encaje de oro fino...») empleados en la confección de un mantón y escapulario para la imagen de la titular (realizado por la bordadora Antonia Gutiérrez sobre dibujos del pintor Ernesto Meléndez Cabrera¹²³) y un estandarte¹²⁴. En el inventario hecho en agosto de 1899 de los objetos pertenecientes a la catedral que se hallaban en la iglesia de San Agustín también se incluyen dos «casullas moradas

¹²⁰ La razón social Mariano Garín e Hijos estuvo vigente entre 1877 y 1889 (Vicente Conesa: 1997, 109).

¹²¹ El importe total ascendía a 21.744 reales vellón, desglosados de la siguiente manera:
 1.- Raso carmesí rameado en oro fino de realce para dos dalmáticas con destino a un pontifical, a 440 rs. vara, 6.160 rs
 43 varas de galón brillante liso a 8 rs vara, 344 rs
 2 fiadores con borlas de oro y cordón para las dalmáticas, 160 rs
 Total: 6.664 reales.
 2.- 43 varas de raso blanco rameado en oro fino, a 140 rs vara, para capa, manga y frontal, 6.020 rs
 98 varas de galón de oro fino, a 16 rs vara, 1.568 rs
 4 varas de flecos a 160 rs, 640
 fiadores y pasamanería, 156 rs
 Total: 8.384 reales.
 3.- 30 varas de damasco blanco superior a 40 rs vara, 1.200 rs
 80 varas de galón regional a 14 rs, 1120 rs
 Fiadores de seda correspondientes 24 rs
 Total: 2.344 reales.
 4.- 51 varas de terciopelo negro de seda, a 72 rs, 3.672 rs.
 5.- Paño de hombros de raso encarnado con una alegoría en medio, de dos varas y media, 680 rs.
 A.C.L., legajos Alhajas, nota suelta

¹²² PÉREZ MORERA: 2000a, 21.

¹²³ Nació y murió en Santa Cruz de Tenerife en 1856 y 1891 (ALLOZA MORENO, M.A., *La pintura en Canarias en el siglo XIX*, Madrid, 1981, 203).

¹²⁴ A.P.C.L., cofradía de Nuestra Señora de la Concepción, carpeta núm. 4, *Cuenta de lo que importó el manto y escapulario de la Sta. Ymagen de Ntra. Sra. de la Concepción, titular de la Parroquia y Hermandad del mismo título*, 1887.





nuevas de damasco, galón dorado, con sus estolas, manípulos, bolsas y paños de cáliz, que regaló la Casa Garín Hijos¹²⁵ de Valencia para los señores Beneficiados»¹²⁶. Asimismo, el catálogo editado en 1868 señala que Mariano Garín e Hijo mantenían relaciones comerciales «con toda la Península, Canarias, Puerto Rico y Cuba y cualquier otra posesión española y el extranjero»; al igual que el de 1908¹²⁷. Es probable que a estas relaciones contribuyese el ciclo económico insular derivado del cultivo de la cochinilla, principal tinte usado por la fábrica para el teñido de la seda¹²⁸.

Garín no sólo realizó tejidos labrados sino también bordados, como ejemplifica el terno rojo bordado en oro de la parroquia de San Lorenzo de Las Palmas de Gran Canaria. Lleva cierre en la capa pluvial grabado con la razón social y dirección («FABRICA GARIN E HIJO. CUARTE 26. VALENCIA») y fue donado en 1927 por Manuel Cabrera Suárez, como recuerda una lápida de mármol colocada en la fachada principal del templo, con la siguiente inscripción: «Justo homenaje al/ S.D. MANUEL CABRERA SUAREZ/ que le dedica esta Parroquia por su/ espléndido donativo de un artístico/ y valioso Terno bordado en oro fino,/ con todos sus accesorios./ Año 1927.»

TEJIDOS FRANCESES

Desde el siglo XVII las sederías francesas adquirieron fama y reputación universal; y, no en vano, fue Lyon la cuna de los grandes avances técnicos en el campo de los tejidos labrados (telar de lazos, máquina Jacquard). Por entonces, se establecieron en las Islas algunos mercaderes franceses que comerciaban con rasos, lamas y otros géneros de seda, como Pedro Camargo, fallecido en La Laguna en 1685¹²⁹. Eventualmente, la alta aristocracia de las Islas también solicitó a las manufacturas reales francesas piezas excepcionales, como el juego de *paños de corte* de la iglesia de Santa Úrsula de Adeje, adscritos a la famosa fábrica de Gobelinos y donados al templo en 1745 por la marquesa de Adeje¹³⁰. Su iconografía mitológica denota su primer uso profano, de

¹²⁵ La razón social «Hijos de Mariano Garín» funcionó entre 1889-1912 (Vicente Conesa: 1997, 109).

¹²⁶ A.C.L., legajo Alhajas, inventario de los objetos pertenecientes a la fábrica catedral que se hallan en San Agustín, 18-VIII-1899.

¹²⁷ VICENTE CONESA: 1997, 36.

¹²⁸ Ídem, 32.

¹²⁹ En los autos promovidos por el tribunal de la Santa Cruzada declaró José Pérez, maestro de carpintero y tendero, quien, al ser preguntado si tuvo en su tienda algunos «pedasos de rasos, lamas y otros géneros de seda», respondió que había recibido de Pedro Camargo «tres pedasos, los dos de raso con flores, el uno, según hase memoria, el fondo amarillo y ramos negros; el otro el fondo plateado y ramos negros y cauellado y el otro de lama como colorada, algo desdicho el color como mareada...» (A.D.T., varios sin clasificar, caja 49, autos e inventario de bienes de Pedro Camargo, 13-III-1685, 17).

¹³⁰ FRÍAS GARCÍA, M.I., *Visión histórico-artística de la Villa de Adeje*, Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Adeje, 1989, 97 y 134-135.



modo que originariamente decoraban las paredes de la casa fuerte de Adeje, especie de casa-palacio-fortaleza de los marqueses. Años después, en 1769, la misma señora regaló al convento dominico del Puerto de la Cruz una colgadura compuesta por otros 14 «paños de corte» sobre la guerra de Flandes para adorno de la capilla mayor¹³¹.

En el siglo XIX aumentaron los encargos que se hicieron desde Canarias a las *soiries* lyonesas, intercambios que sin duda se vieron favorecidos por el comercio de la seda insular. En 1860, Blas Carrillo Batista —descendiente de maestros sederos— estableció en el desamortizado convento de Santo Domingo de Santa Cruz de La Palma una fábrica de hilaza de seda *bajo el moderno sistema francés*, cuya producción era enviada regularmente a Lyon¹³². Con anterioridad, en 1830-1831, Putinier y Compañía, de la misma ciudad francesa, había fabricado el magnífico palio bordado en oro, plata y sedas con alegorías eucarísticas y el terno de tisú blanco de la parroquia de El Salvador de la capital palmera. El palio está realizado a la *manera francesa*, es decir, con armazón interior que lo mantiene rígido y extendido; y no con el *género suelto* como los palios españoles¹³³. Un terno de tisú igual, labrado con espigas y uvas y ramilletes de flores con cintas entrelazadas y borlas pendientes, existe en la iglesia de Santa Ana de Garachico (Tenerife), en mejor estado de conservación (fig. 8). Por entonces, entre 1819 y 1827, la parroquia de la Concepción adquirió en las manufacturas francesas, el rico *Terno del Corpus*, que aún posee, confeccionado por las damas de la Villa. Tejido en tisú de plata y lentejuelas, sobre su fondo destacan pequeños ramilletes de flores espolinadas en rojo y verde, dispuestas en losange dentro de redes formadas por estilizadas hojas de laurel labradas en oro. Su llegada se debe al celo del mayordomo de fábrica, Antonio Monteverde y Rivas, quien lo «hizo venir de Francia con sus correspondientes galones, sin haber costado nada la hechura por haberlo repartido entre las señoras». Según cuenta de Juan Cologan, importó 23.512 reales¹³⁴. Nos consta, asimismo, que a través de la casa Cologan se importó de Lyon en 1793, vía Lille, Dunkerque y Hamburgo, 80 varas de punta de oro por encargo del provincial franciscano fray Bartolomé Lorenzo¹³⁵.

Por lo que respecta a la catedral de La Laguna, posee una casulla blanca de tisú de plata bordada en oro, inventariada en 1899 como de *corte francés*¹³⁶; a diferencia del clásico patrón de *guitarra* de la casulla española.

¹³¹ GARCÍA IZQUIERDO, D.J., «Don Juan de Montemayor, la Virgen del Rosario y el convento dominico de San Telmo del Puerto de La Cruz» (en prensa).

¹³² PAZ SÁNCHEZ, M., *Los Amigos del País de La Palma. Siglos XVIII y XIX*, Santa Cruz de Tenerife, 1981, 47; y SÁNCHEZ, M.A., *La seda en La Palma*, Consejería de Industria y Comercio del Gobierno de Canarias, 1987, 22.

¹³³ PÉREZ MORERA, J., «Palio», *Arte en Canarias (siglos XV-XIX)*. Una mirada retrospectiva, Gobierno de Canarias, 2001, t. II, 103-106.

¹³⁴ A.P.C.O., legajo de cuentas de fábrica, cuentas dadas por el mayordomo don Antonio Monteverde y Rivas, desde 3-VIII-1819 hasta el 31-X-1827, 2v., 25 y 25v.

¹³⁵ Archivo Antonino Pestana (Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria), leg. 34, n).

¹³⁶ A.C.L., legajo Alhajas, inventario de los objetos de la fábrica catedral que se hallan en S. Agustín, 18-VIII-1899: «Una casulla de tisú de plata bordada en oro (corte francés) con estola, manípulo, bolsa y paño de cáliz, y un círculo ancho de plata de distinta tela».



Figura 8. Terno de tisú. Detalle.
Oro, plata y sedas. Lyon, c. 1830.
Parroquia de Santa Ana. Garachico.



Figura 9. Casulla. Pontifical rojo del arzobispo
de Heraclea. Raso bordado en oro y plata.
Madrid, c. 1817. Museo de Arte Sacro.
Catedral. La Laguna.

BORDADOS CORTESANOS

Posee la catedral de La Laguna tres excepcionales conjuntos que constituyen una excelente muestra del arte de los bordadores cortesanos, realizados en Madrid a finales del siglo XVIII y principios del XIX: el terno blanco (c. 1795-1797); los tres pontificales del arzobispo Bencomo (c. 1817); y las cuatro cuelgas de las andas del Corpus (c. 1820)¹³⁷. Como escribe Rodríguez Moure al despuntar el siglo XX (1900), «figuran en primer término entre los ornamentos, los pontificales, de los colores blancos, encarnado y morado, que fueron del uso del Excmo. Sr. Bencomo. Al examinarlos pronto se descubre fueron regalo de una persona real; tal es la riqueza, profusión de adornos y perfecta labor de los bordados de oro que casi los cubren. No desmerece en mérito el magnífico terno blanco, también ricamente bordado, existente desde los tiempos de la parroquia»¹³⁸. Cabe suponer que los pontificales fueran realizados con motivo de la consagración episcopal de Cristóbal Bencomo, confesor del rey Fernando VII, preconizado en 1817 como arzobispo

¹³⁷ Según A. Darias y T. Purriños, las guardas del Corpus fueron bordadas en Madrid hacia 1820 (DARIAS PRÍNCIPE y PURRIÑOS CORBELLA: 1997, 161).

¹³⁸ RODRÍGUEZ MOURE: 1935, 53.



de Heraclea por el papa Pío VII. Su fecha debe situarse, por tanto, en torno a ese año, cronología que, por otra parte, figura, asimismo, en el báculo episcopal y en el juego de altar que donó a la catedral de La Laguna¹³⁹, ambos marcados en Madrid por el destacado platero madrileño José Ignacio Macazaga en 1817¹⁴⁰; quizás cabe pensar que los pontificales o alguno de ellos hayan sido regalo a su confesor del propio monarca —como sugiere Moure—, quien, según se dice en las solemnes celebraciones fúnebres que la catedral de La Laguna dedicó en 1838 al arzobispo de Heraclea con motivo del traslado de su huesos, le obsequió también un «riquísimo pectoral» de topacios y diamantes con su cadena de oro «en el memorable día de su consagración»¹⁴¹.

Bordados con diferentes clases de hilos de oro y plata (pasado, briscado, laminado), sedas de colores y abundante chapería (lentejuelas, huevecillos), terno, pontificales y cuelgas presentan motivos decorativos comunes, inspirados en el estilo imperio, a base de jarrones y cestas con flores y frutos y cálices florales, bandas de grecas, lazos, cuentas, coronas de laureles, espigas, guirnaldas y estilizados zarcillos, hojas y roleos vegetales, siempre dispuestos a partir de un eje de simetría (fig. 9). Asimismo, emblemas y motivos alegóricos, envueltos en ráfagas (Paloma del Espíritu Santo; Cordero sobre el Libro de los Siete Sellos; Pelicano alimentando a sus crías; Ave Fénix; racimos de uvas y espigas; León de Judá), se repiten en las hombreras y capillas de las capas y en el centro de casullas, dalmáticas y cuelgas del Corpus. Quizás hayan sido realizados en el mismo obrador, sin duda vinculado al Real Servicio y relacionado con Cristóbal Bencomo, confesor del rey. Los broches de plata sobredorada de las tres capas pontificales, con entrelazados de círculos y rosetas, pueden verse también en piezas neoclásicas madrileñas desde fines del siglo anterior, como las cantoneras de misal de la capilla del Palacio Real, marcadas por Manuel Ignacio Vargas Machuca en 1795¹⁴². En algunos casos, los colores (pontifical morado) ponen de relieve las preferencias del neoclasicismo por las gamas frías y pálidas. Estrenado el Jueves Santo de 1804, según el cronista Primo de la Guerra, fue encargado por el beneficiado Pedro José Bencomo, quien lo trajo a su vuelta de España.

El conjunto más antiguo es el terno blanco, bordado en oro, plata y sedas. Aunque ha sido denominado equivocadamente como *terno del arzobispo de Heraclea*, en realidad fue costeadado por la antigua parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, tal y como señala Rodríguez Moure y acreditan las cuentas de fábrica rendidas

¹³⁹ Un juego semejante de vinajeras, campanilla y salvilla oval se conserva en el Palacio Real de Madrid, realizado por Macazaga dos años después (MARTÍN, F.A., *Catálogo de la Plata del Patrimonio Nacional*, Madrid, 1987, 183).

¹⁴⁰ Cuñado del famoso orfebre Antonio Martínez, fundador de la Real Fábrica de Platería, Macazaga trabajó para el Real Servicio de S.M., realizando cálices limosneros y otras piezas religiosas entre 1819 y 1830 (Ídem, 380).

¹⁴¹ En 1832, por cláusula de su testamento, su propietario dispuso que, después de su fallecimiento, se enviase el mejor de sus pectorales al cabildo de catedral de La Laguna para adorno de su patrona, Nuestra Señora de los Remedios. Por entonces, fue valorado en 25.942 reales vellón y su cadena en 866. Según el aprecio, constaba de 13 topacios y 466 brillantes (A.C.L., *Comunicaciones y donativos del Exmo. e Yllmo. Señor Don Cristóbal Bencomo, Arzobispo de Heraclea*, 1832).

¹⁴² MARTÍN, F.A., *op. cit.*, 124.

por el beneficiado Pedro José Bencomo, en 1805, correspondientes a los años de 1795-1797. Corrobora lo expuesto el expediente de comunicaciones y donativos hechos por el arzobispo de Heraclea, que no recoge el terno entre los ornamentos y alhajas que obsequió para la dotación de la nueva catedral. En cualquier caso, es muy probable que Cristóbal Bencomo, confesor del rey Fernando VII, gestionase su hechura en algún taller de la corte. Asimismo, su decoración de estilo imperio, bordada en realce sobre lama de plata, está en consonancia con la de los pontificales donados por el arzobispo Bencomo (especialmente con la del blanco), lo que parece confirmar su hechura en un obrador cortesano vinculado al Real Servicio de S.M.¹⁴³. Fue estrenado en 1803 y, según el prebendado Pacheco, costó en Madrid 3.000 pesos, es decir, 24.000 reales, importe que recogen las mencionadas cuentas de fábrica:

Por 22.590 reales que costó el terno blanco de oro que se trajo de Madrid.

Por 136 reales en 7 1/2 varas de bayeta amarilla, caxón y ule encerado para conducir el dicho terno desde Madrid hasta su destino.

Por 1.104 reales en 24 onzas de hilo de oro para las borlas de dicho terno comprado a distintos precios.

Por 832 1/2 reales en 15 onzas de hilo de plata y ocho y media dichas de seda, quatro lantejuela fina y granates, todas para dichas borlas.

Por 1.200 reales hechura de las citadas borlas.

*Por 120 reales costo de seis singulos*¹⁴⁴.

En el inventario practicado por el mismo prebendado en 1835, figura de la siguiente manera:

Un terno de fondo de rasolizo blanco bordado en oro y plata de cartulina hecho en Madrid, compuesto de una capa pluvial, una casulla con su estola y manípulo, paño de cáliz, bolsa de corporales, dos dalmáticas con sus borlas de hilo de oro y un paño de atril y tres cíngulos bordados de hilo de oro con sus borlas de los mismo. Costó en Madrid 3.000 pesos= Nota. Falta a este terno manga de cruz y broches a los cíngulos para que se traben sin estropearlo. Se estrenó año 1803¹⁴⁵.

Sus motivos alegóricos son la Paloma del Espíritu Santo, el Pelícano alimentando a sus crías y el Ave Fénix en el capillo y las hombreras de la capa; el medallón con las

¹⁴³ De Madrid también llegó por esos mismos años el aguamanil de mármol, con cabeza angelical alada, de la sacristía. Su costo figura en las cuentas dadas por don Pedro José Bencomo correspondientes a 1783-1795: «Por 4513 reales costo del aguamanil de mármol en esta forma: 114 pesos costo principal y encajonarlo en Madrid; 28 pesos su conducción hasta esta ciudad; 141 pesos 7 reales 17 maravedíes costo de madera, clavos, engrudo y oficiales para su adorno; 10 pesos 7 reales 17 maravedíes costo de 10 libros de oro, aceyte de linaza y pintura; y 14 pesos al maestro pintor» (A.C.L., libro de cuentas de fábrica de la parroquia de los Remedios, s.f.).

¹⁴⁴ Ídem, cuentas dadas el 11-III-1805 por Pedro José Bencomo, beneficiado y mayordomo, desde 1-IV-1795 hasta 30-XI-1797.

¹⁴⁵ A.C.L., legajo Alhajas, inventario de alhajas, ornamentos y enseres realizado en virtud del acuerdo tomado por el cabildo catedral el 16-I-1835.



Tablas de la Ley, racimo de uvas y Serpiente de Bronce a las espaldas de la casulla; y el Cordero sobre el Libro de los Siete Sellos y el Pelicano y el León de Judá y la Paloma del Espíritu Santo en las caras delantera y posterior de las dalmáticas, ambas con la figura bordada de la Inmaculada Concepción en los medallones de los cuellos.

Los tres pontificales del arzobispo de Heraclea fueron donados a la catedral de La Laguna por cláusula de su testamento, otorgado en Sevilla en 1832¹⁴⁶. Según escribe el prebendado Pacheco, «un amor sin límites y un desprendimiento sin igual hicieron que el Exmo. e Yllmo. Señor Arzobispo Dn. Cristóval Bencomo se desapropiase en vida de sus ricos pontificales, casi sin estrenarlos, y los mandase para el uso de su catedral de La Laguna. Estos se componen de un pontifical de rasolizo blanco ricamente bordado de cartulina de oro, avaluado en 20.604 reales vellón; otro también blanco bordado con más sencillez, valorizado en 2.174 reales vellón; otro pontifical encarnado de rasolizo bordado de cartulina de oro, tasado en 12.808 reales vellón; otro morado de rasolizo bordado de cartulina de oro, apreciado en 14.188 reales vellón; dos mitras ricamente bordadas de oro y otra llana, estimadas en 1.375 reales vellón; dos ricas albas, dos amitos bordados con buenos encaxes, dos roquetes; un pectoral de topacios guarnecido de deamantes montados al aire, valorizado en 25.942 reales vellón, incluso el anillo y una gran cadena de oro avaluada en 866 reales; un cáliz, vinageras, platillo y campanilla de plata sahumado de oro; un báculo y un puntero de plata, apreciado todo en 12.379 reales vellón, sumando todas estas partidas el total de 91.369 reales vellón, con inclusión de 933 reales que costó el caxón forrado de tafílete en que vinieron estas preciocidades»¹⁴⁷. El legado del arzobispo de Heraclea fue traído a Tenerife desde Sevilla por fray Cristóbal López, embarcado en Cádiz en el navío «La Paloma» el 28 de septiembre de 1832.

Cada uno de los pontificales se compone de casulla, estola y manípulo, capa pluvial, gremial, paño de altar, hijuela, bolsa de corporales, sobrepata, medias, guantes, zapatos y tunicelas, como detalla la relación de piezas hechas ese mismo año para ser conducidas por fray Cristóbal López¹⁴⁸. El pontifical blanco lleva bordado el Cordero

¹⁴⁶ «4ª. Yten dispone y manda S.E. que todos sus pontificales con dos reliquias que tiene, la una de San Fernando y la otra de Santiago el Menor, los remitan sus testamentarios a la Santa Yglesia Catedral de la Ysla de Tenerife para que los señores sus capitulares conserven todo ello para el culto de la misma Santa Yglesia con total prohibición de poderse enagenar ni de sacar de ello por donación, venta u otro título, ni por ningún otro motivo ni prestesco en tiempo alguno» (A.C.L., *Comunicaciones y donativos del Exmo. e Yllmo Señor Don Cristóbal Bencomo, Arzobispo de Heraclea*, 1832).

¹⁴⁷ Pereira Pacheco: 1819, 26v.

¹⁴⁸ *Relación de las piezas de que se componen los tres pontificales que conduce para el Yllmo. Cabildo de la Santa Yglesia de la Ciudad de La Laguna el M.R.P. Maestro Fr. Cristóbal López.*
«Pontifical blanco rico.

Este se compone de casulla con estola y manípulo, paño de cáliz, bolsa de corporales, hijuela, sobrepata, capa, gremial, mitra preciosa, guantes, medias y zapatos, todo bordado; y de dos tunicelas, dos bandas para mitra y báculo y paño de altar con galones de oro; costó veinte mil seiscientos cuatro reales.

Pontifical encarnado.

Se compone de una casulla con su estola y manípulo, paño de cáliz, bolsa de corporales, hijuela, sobrepata, capa, gremial, medias, zapatos, todo bordado; y guantes y de dos tunicelas y dos bandas; costó catorce mil ciento ochenta y ocho reales.

sobre el ara delante del Candelabro de Siete Brazos y el Arca de la Alianza y la Mesa con los Panes de la Propiciación en la capilla y hombreras de la capa pluvial; y racimos de uvas y espigas y el Cordero de Dios sobre el libro de los Siete Sellos en la cara delantera y en el dorso de la casulla. En el pontifical morado figura la Paloma del Espíritu Santo en el capillo y racimos de uvas en la casulla; mientras que el rojo presenta la Paloma del Espíritu Santo sobre el Triángulo Divino y el Crismón en el capillo y el Ave Fénix y el Pelicano en las hombreras; así como la Paloma del Espíritu Santo sobre corazón flameante alado a espaldas de la casulla (fig. 9). A ellos hay que agregar dos mitras ricamente bordadas en oro, una sobre rasoliso y otra sobre tela de plata con la Paloma del Espíritu Santo en la cara delantera y el Ojo de la Omnipresencia divina en la del revés.

BORDADOS GADITANOS

En la segunda mitad del siglo XVIII y primer tercio del XIX se hicieron frecuentes encargos a Cádiz, que destacó por la fama de sus bordadores. A mediados del setecientos actuaba en dicha ciudad el Maestro Flory, que por encargo de Nicolás Massieu Salgado, regidor perpetuo de La Palma, hizo en 1748-1749 dos mantillas, una «verde para mi prima y la otra de vna parienta... y que han quedado a entera satisfacción de las madres, porque es cierto que son lo más primoroso que ha entrado en esta ysia; y, con reflexión a su costo, de conueniencia; la una importó 60 y la otra 40 pesos y el premio del dinero, porque esta última vino de cuenta del maestro».

De la perfección alcanzada por los bordadores gaditanos da testimonio la túnica del Nazareno de la iglesia de Santo Domingo de Santa Cruz de La Palma (c. 1770), bordada en oro sobre terciopelo, la mejor pieza de su género que se conserva en las Islas¹⁴⁹; la túnica de terciopelo bordada en oro del Cristo del Perdón de la parroquia de El Salvador de la misma ciudad, realizada en Cádiz en 1803¹⁵⁰; o el estandarte de terciopelo rojo y blanco bordado en oro y plata de la hermandad sacramental de la parroquia de Santiago del Realejo Alto, remitido de Cádiz por la casa comercial Orea en 1802-1803¹⁵¹. Por esos años, Antonio Monteverde y Rivas, como mayordomo de la

Pontifical morado.

Se compone de una casulla con su estola y manípulo, paño de cáliz, bolsa de corporales, hijuela, sobrepatena, capa, gremial, medias, zapatos y guantes, todo bordado; y de dos tunicelas y dos bandas; costó doce mil ochocientos ocho reales.

Ropa blanca

Dos albas, tres roquetes, dos corporales, un amito. Quedan a bordo de la Paloma, en Cádiz, hoy 28 de septiembre de 1832».

(A.C.L., Comunicaciones y donativos del Exmo. e Yllmo. Señor Don Cristóbal Bencomo, Arzobispo de Heraclea, 1832).

¹⁴⁹ PÉREZ MORERA, J., «Iglesia de Santo Domingo», *Magna Palmesis. Retrato de una ciudad*, Caja General de Ahorros de Canarias, 2000, 113-114.

¹⁵⁰ RODRÍGUEZ: 1985, 47 y 425-426.

¹⁵¹ Archivo Parroquial del Realejo Alto, libro de cuentas de la cofradía del Santísimo Sacramento, cuentas dadas el 4-IX-1803, desde 1802, 104:



cofradía del Santísimo de la iglesia de la Concepción de La Orotava, hizo venir del mismo lugar un «guión bordado y un palio de tela de plata bordado de oro con borlas y flecos»¹⁵².

Los cuatro medallones elípticos del túmulo de los canónigos de la catedral de La Laguna fueron bordados hacia 1830 sobre terciopelo negro en oro, plata, sedas y lentejuelas por Juan Vergés, bordador de la catedral de Cádiz¹⁵³. Representan a los patronos de la nueva catedral: *San Cristóbal Triunfante*, en dos versiones con traje naranja y verde respectivamente, que reproducen fielmente el sello catedralicio¹⁵⁴, grabado en Madrid hacia 1820 por Carrafa bajo los auspicios del arzobispo de Heraclea¹⁵⁵; Nuestra Señora de los Remedios, San Fernando y Santa Isabel de Portugal, estos últimos en recuerdo del rey Fernando VII e Isabel de Braganza. Se emplea el bordado al matiz de sedas, oro y plata para las figuras y fondos de paisajes, combinado con la pintura al óleo para los rostros y manos; y el de realce para las coronas bordadas sobre las iniciales entrelazadas de los patronos: MR por la Virgen de los Remedios; SC sobre una palmera por San Cristóbal; SF sobre una espada por San Fernando y SY sobre una rosa por Santa Isabel.

En el siglo XVIII José Lorenzo Borges (1663-1744), presbítero y colector de la antigua parroquia de los Remedios, «compadecido de lo indecente y pobre con que se hacía el funeral y prosional entierro de los venerables sacerdotes de esta su parroquia»¹⁵⁶, costeó un aparato fúnebre para los eclesiásticos, compuesto, según el prebendado Pacheco, por un «féretro y cojín forrado de lama de plata sobre fondo violado, una hermosa colcha y tres coxines de terciopelo de seda violado con anchos galones y borlas de oro y una casulla del mismo terciopelo»¹⁵⁷. Más tarde, después de la creación de la catedral, los capitulares mandaron hacer para su entierro «un hermoso féretro de cedro forrado en terciopelo negro de seda de la fábrica de Valencia, con molduras doradas, su cojín del mismo terciopelo con ancho galón de oro y cuatro borlas de hilo de oro; una casulla de igual tela y galón con forros de tafetán de La Palma, una mesa con sus cuatro varales con cuelgas del mismo terciopelo, guarnecidas del dicho galón y su fleco y, en el centro de cada costado de estas cuelgas, un gran óvalo con los patronos y compatronos de la catedral, bordados de cartulina por Don Juan Vergés, bordador de la catedral de Cádiz. Hízose una mesa con relieves para poner a la cabeza del féretro con la cruz y los

«Yt. dos pesos costo de lienzo para el diseño del estandarte.

Yt. trecientos quarenta y un pesos dados a la casa de comercio de Orea en Cádiz para un estandarte de terciopelo bordado».

(cit. por CAMACHO y PÉREZ -GALDÓS, G., «La iglesia de Santiago del Realejo Alto», *El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, núm. 33-36 1950, 152).

¹⁵² A.P.C.O., legajo de cuentas de fábrica, cuentas dadas por el mayordomo don Antonio Monteverde y Rivas, desde 3-VIII-1819 hasta 31-X-1827.

¹⁵³ DARIAS PRÍNCIPE y PURRIÑOS CORBELLA: 1997, 179.

¹⁵⁴ PÉREZ MORERA, J., «Iconografía», *La Laguna y San Cristóbal*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna, 1996, 87-89.

¹⁵⁵ PEREIRA PACHECO: 1819, 7v.

¹⁵⁶ A.D.T., fondo de la parroquia de Santo Domingo, La Laguna, libro de fiestas de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, 124.

¹⁵⁷ PEREIRA PACHECO: 1819, 34.



Figura 10. Brocatel. Seda y lino. Siglo XVIII.
Tejido para tapizado o colgadura.
Decoración vegetal estilizada que ocupa el ancho de la tela.
Museo de Arte Sacro. Catedral. La Laguna.

ciriales, por el modelo que se ve en las láminas 40 y 41, libro 3^o; y 12 hacheros de viñátigo, pintados al óleo y con perfiles dorados, al modo que indica el diseño núm. 2 de la lamina 40 citada y cuatro según manifiesta el núm. 1, que son los que se ponen junto a la mesa, ejecutados estas piezas por Luis Amaral y pintadas por Juan de Abreu¹⁵⁸. También hay un velo grande de tafetán de La Palma para cubrir el cuerpo al despojarse de estas vestiduras en el Campo Santo, una alba y un paño con cuatro tiros para bajar el cuerpo al sepulcro. El todo de este aparato ascendió a más de 500 pesos»¹⁵⁹.

COLGADURAS, FRONTALES Y VESTIMENTAS

Las vitrinas del Museo de Arte Sacro de la catedral están tapizadas de brocatel, con rameados estilizados que encierran flores de gran tamaño (fig. 10), tipo de tejido con urdimbre de lino y tramas decorativas en seda muy característico de la producción sedera

¹⁵⁸ Los hacheros y el banco para la cruz y los ciriales fueron realizados por el maestro Luis Amaral en 1832.

¹⁵⁹ PEREIRA PACHECO: 1819, 24v.

española desde el siglo XVI¹⁶⁰. Pensamos que se trata del resto de la antigua colgadura de la parroquia de los Remedios, que, según el prebendado Pacheco, estaban colgadas desde un principio con *brocato de seda carmesí*. Más tarde, después de instalada la catedral, se adornó el presbiterio, en 1834, con 295 varas y media de *damasco de Italia*, cuya importación —según A. Darias y T. Purriños— se debió a la mala calidad de los damascos españoles, cuyo color carecía de un buen fijado, como se había comprobado en el tapizado de las paredes de las Salas Capitulares, decolorado a los pocos años de su colocación¹⁶¹. En cualquier caso, en 1839, se completó la colgadura con 189 varas de damasco traído de Sevilla. Al respecto, el mencionado prebendado, en sus noticias históricas sobre la erección de la Santa Iglesia Catedral de La Laguna, escribe en el capítulo 30:

Tanto el presbyterio como la nave mayor fue desde un principio colgada de brocato de seda carmeceí; pero así la Hermandad del Santísimo como los Venerables Beneficiados y aún los vecinos deseaban ver colgadas todas las columnas que componen las tres naves principales, hasta que últimamente y antes que se erigiese en catedral colgaron toda la nave mayor de damasco de seda carmeceí; y las otras dos naves con la de brocato, resultando estar hoy colgadas las columnas y arcos de las cinco naves, con lo que se ha dado una nueva vista al ornato de este espacioso templo. Más, muchísimos años antes que hubiese catedral, había desaparecido la antigua colgadura del presbyterio, y en su defecto se había pintado al temple sus paredes con varios pasages de la Escritura, bien executados por Don Juan de Miranda, como dejo dicho al folio 13. Después de instalada la catedral, ansiaba el cabildo ver colgado el presbyterio, como punto principal del decoro y suntuosidad debido al Dios que habita en el tabernáculo, pero imposibilitado por falta de recursos para llevar al cabo tantas reformas, sólo pudo el año de 1834 colgar desde vidrieras abajo (a) / Se invirtieron 295 1/2 varas de damasco de Ytalia /. Sin embargo, de no estar completa esta colgadura, el presbyterio en los días clásicos recibió un vistoso y grave aspecto; y en 1839 se completó la colgadura entera de toto el alto de la pared, costeándola el racionero Pereyra Pacheco (b) / Llevó 189 varas de damasco traído de Sevilla /¹⁶².

Parte de la colgadura de damasco del antiguo presbiterio debe ser la que, en la actualidad, cubre las paredes del Museo de Arte Sacro. Tejido en seda carmesí, se trata del célebre motivo, con decoración floral de grandes proporciones, estilizada y simétrica y una granada a cada lado, denominado como *a la palma*, original de las sederías genovesas¹⁶³ e imitado por los telares españoles del siglo XVIII¹⁶⁴. Mide 52

¹⁶⁰ Nos consta también que hacia 1685 el conde del Palmar, Pedro de Ponte y Hoyo, gobernador y capitán general, como patrono del convento de monjas concepcionistas de Garachico, había donado al mismo una colgadura de brocatel, terno y casullas. (A.H.P.T., P.N. 1689, José González de la Rosa, 1760, 45).

¹⁶¹ DARIAS PRÍNCIPE Y PURRIÑOS CORBELLA: 1997, 177-178.

¹⁶² PEREIRA PACHECO: 1819, 25v.

¹⁶³ ARIBAUD: 1998, 139.

¹⁶⁴ Un fragmento semejante existe en el Museu Tèxtil de Terrassa (Barcelona), registro núm. 5.560, clasificado como damasco español del siglo XVIII (MORRAL i ROMEU y SEGURA i MAS: 1991, 98 y 101).



cm de ancho y de él se conservan abundantes muestras en las iglesias de las Islas, de modo que incluso fue reproducido por la pintura, como se ve en el tapizado de fondo del cuadro de la vera efigie de la Virgen de Candelaria de la ermita de San Antonio del Puerto de la Cruz, hoy en colección particular. Este tipo de damasco inspiró, en el último tercio del XIX, el diseño conocido en Valencia como «Palma»¹⁶⁵.

Posee, asimismo, el Museo de Arte Sacro de la catedral dos magníficos frontales de altar bordados en sedas (214 x 99 cm), que constituyen piezas excepcionales por la valía y perfección de su trabajo, a pesar de que hasta ahora han pasado desapercibidos¹⁶⁶. En ambos el bordado plano matizado de sedas de colores sustituye el bordado de realce en oro que había dominado en los siglos XVI-XVII y el follaje, a base de carnosas hojas y estilizados zarcillos de acanto, y lo floral se recrea con vistosos coloridos que resaltan sobre el suave blanco de los fondos. Las flores, bordadas con singular detalle y naturalismo, son como *retratos individuales*, cada cual perfectamente reconocible; rosas, lirios, azucenas, girasoles, amapolas. La composición es típicamente simétrica y sólo una retorcha superpuesta al bordado divide el espacio en una banda horizontal superior y en dos franjas verticales laterales, que recuerdan de manera estereotipada —como señala el profesor Hernández Perera— la disposición de los sarcófagos martiriales, primera forma de altar de la Iglesia primitiva. Su refinada técnica, que produce el efecto de *pintura con hilos*, y motivos admiten la comparación con el terno y el par de frontales dieciochescos del monasterio de Silos, éstos con la figura de Santo Domingo en el centro y rica ornamentación vegetal.

Desde principios de esa centuria hay constancia de la donación de ricas piezas de este tipo a la Virgen de los Remedios, patrona de la actual catedral de La Laguna, como el «frontal ricamente bordado, fondo carmecí, que se le pone los días graves en su altar», obsequiado por la señora Agustina de Robles, hija del capitán general Agustín Robles Lorenzana¹⁶⁷. Sin embargo, y a pesar de nuestros esfuerzos, no hemos localizado en el archivo catedralicio referencia alguna sobre la procedencia de los frontales descritos y ni siquiera figuran en los inventarios que se conservan de los siglos XIX y XX. En cualquier caso y en el estado actual de nuestros conocimientos, parece prudente considerar su origen español y quizás andaluz. Al respecto, hay que tener en cuenta que tradicionalmente las Islas dirigieron sus encargos de tejidos y ornamentos bordados a Sevilla y Cádiz, cuyos talleres alcanzaron gran reputación y perfección en los siglos XVIII y XIX.

Guarda también el museo catedralicio el rico conjunto de vestiduras que constituían los roperos de las imágenes de Nuestra Señora de los Remedios, patrona de la catedral, y de la Virgen del Carmen. El más antiguo de ellos parece ser el vestido *morado con ramos de oro y franjas doradas* perteneciente a la primera, datable

¹⁶⁵ VICENTE CONESA: 1997, 24.

¹⁶⁶ PÉREZ MORERA: 2000, 30; y «Frontales de altar», *Arte en Canarias (siglos XV-XIX). Una mirada retrospectiva*, Gobierno de Canarias, 2001, 101-102.

¹⁶⁷ A.D.T., fondo de la parroquia de Santo Domingo, La Laguna, libro de fiestas de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios.

en los siglos XVII-XVIII, como evidencian sus mangas muy anchas o *perdidas*, que aunque vigentes en el setecientos son más propias del siglo anterior. También es digno de destacar un traje de tisú de la Virgen de los Remedios del siglo XVIII, igual a otro manto que posee la Virgen de las Nieves, patrona de La Palma, de tisú de plata con ramos en seda y matices en rojo, verde y ocre¹⁶⁸; y un traje de tisú encarnado entretejido con oro y sedas de Nuestra Señora de las Angustias, con símbolos alusivos al dolor de la Virgen: corazones coronados y traspasados por puñales¹⁶⁹.

¹⁶⁸ Es posible que se trate del manto que se hizo para la Virgen de las Nieves con las cuatro varas y media de «tisú de plata y oro con matizes y ramos de diferentes colores», a 22 pesos la vara, que vinieron de Cádiz a mediados del siglo XVIII; costado con el legado de mil pesos fuertes del arzobispo don Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu (1683-1763), obispo de Puebla de los Ángeles. Poco antes (c. 1733-1740), por mano de su hermano, el veedor don Santiago Álvarez de Abreu, vecino de la ciudad de La Laguna, se había comprado un vestido de tisú para la misma imagen con «fondo de plata, ramos de oro y colores» (A.P.S.N., libro II de cuentas de fábrica, 164 y 183).

¹⁶⁹ PÉREZ MORERA: 2000a.



BIBLIOGRAFÍA

- ARIBAUD, C. (1998): *Soieries en Sacristia. Fastes liturgiques XVII-XVIII siècles*, Somogy Éditions D'Art, París.
- ARTIÑANO, P. (1917): *Catálogo de la exposición de tejidos españoles anteriores a la introducción del Jacquard*, Madrid.
- DARIAS PRÍNCIPE, A. y PURRIÑOS CORBELLA, T. (1997): *Arte, religión y sociedad en Canarias. La catedral de La Laguna*, Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.
- GARZÓN PAREJA, M. (1972): *La industria sedera en España. El arte de la seda de Granada*, Granada.
- HARDOUIN-FUGIER, E., BERTHOD, B. y CHAVENT-FUSARO, M. (1994): *Les étoffes. Dictionnaire historique*, París.
- MORRAL I ROMEU, E. y SERGURA I MAS, A. (1991): *La Seda a Espanya. Llegendes, poder i realitat*, Barcelona.
- PEREIRA PACHECO Y RUIZ, A. (1819...), *Noticia Histórica de la Erección de la Santa Yglesia Catedral de San Cristóbal de la M.N. y L. Ciudad de La Laguna de Tenerife*, Biblioteca de la Universidad de La Laguna, Fondo Antiguo, Ms 27 (i), 83-1/29.
- PÉREZ MORERA, J. (2000): «Platería y ornamentos sagrados», en *La Catedral de La Laguna: su historia y su patrimonio litúrgico*, Cabildo Catedral de la Catedral de San Cristóbal de La Laguna, 18-35.
- (2000a): «La indumentaria de la Reina del Cielo. Los roperos y joyeros de la Virgen de los Remedios y Nuestra Señora del Carmen», en *Imágenes de fe*, Excmo. Cabildo Catedral de San Cristóbal de La Laguna, La Laguna, 14-23.
- (2001): «Los velos y lámparas votivas del Santo Crucifijo», *Fiestas del Santísimo Cristo de La Laguna* (programa), Excmo. Ayuntamiento de La Laguna.
- RODRÍGUEZ, G. (1985): *La iglesia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma*, Madrid, 56-58.
- RODRÍGUEZ MOURE, J. (1935): *Guía Histórica de La Laguna*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.
- ROTHSTEIN, N. (1990): *L'étoffe de l'élégance. Soieries et dessins pour soie du XVIII^e siècle*, Thames & Hudson, Londres.
- SANTANA RODRÍGUEZ, L. (2000): «La seda y su bordado en Tenerife y La Palma durante el siglo XVI», *El Mundo*, «Vivir en Canarias» (Magazine), Viernes 19-V-2000, XV-XVIII.
- TURMO, I (1955): *Bordados y bordadores sevillanos (siglos XVI al XVIII)*, Sevilla.
- VICENTE CONESA, M.V. (1997): *Seda, Oro y Plata en Valencia. Garín, 258 años*, Valencia.
- VILLANUEVA, A.P. (1935): *Los ornamentos sagrados en España. Su evolución histórica y artística*, Editorial Labor, Barcelona.